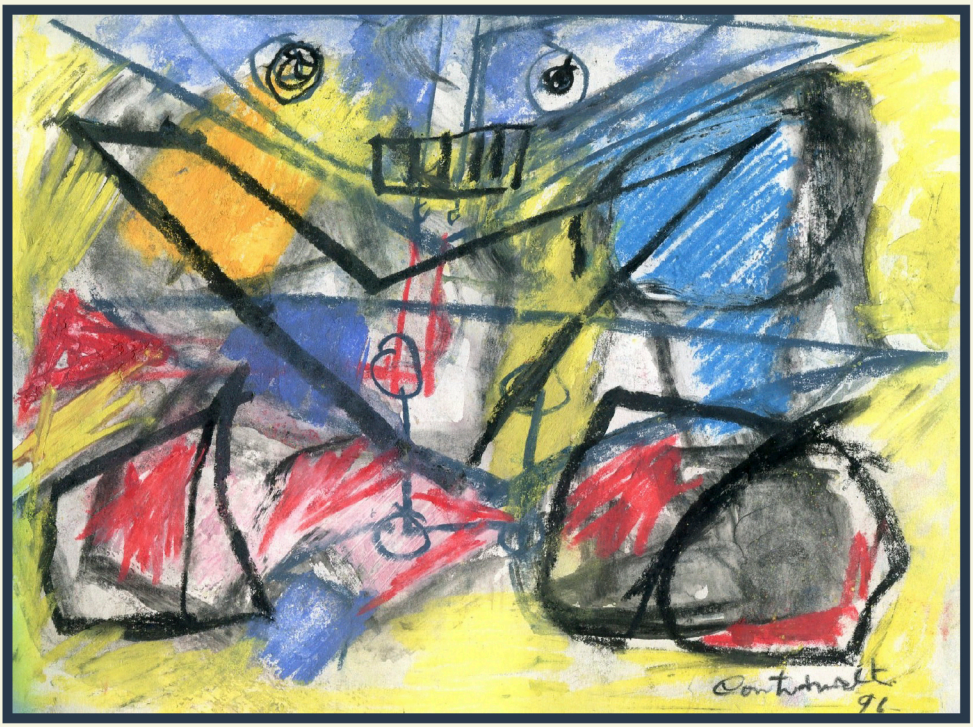
Nadaísmo con vista al Lago

Cartas de Gonzalo Arango a Laura Antillano



COLECCIÓN
trazos & testimonios
SERIE
OFICIO de VIVIR

Fundación Editorial
el perro y la rana

Nadaísmo con vista al Lago

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017
© Laura Antillano
© Gonzalo Arango
Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas (1010), Venezuela.
Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

La redistribución, comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modifcaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Diseño de colección: Mónica Piscitelli / Carlos Zerpa
Edición: Pablo Ruggeri
Corrección: Francisco Romero Hernández
Diagramación: Gabriela Correa
Imagen de portada: *Momoes*, de Carlos Contramaestre

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2017002414
ISBN: 978-980-14-3956-1

Colección Trazos y Testimonios

Cuando la experiencia personal es historia digna de registrar y resguardar en la memoria colectiva, el relato se funde en reportaje narrativo. La crónica, género híbrido entre la historia, el periodismo y la literatura, es lenguaje que reconstruye, a partir del relato, hechos, situaciones y experiencias. Hombres y mujeres protagonistas de historias a veces extraordinarias, raras, únicas y otras veces fundamentales, claves y urgentes, se convocan a esta colección para ayudarnos a mirar y comprender las historias desde un lugar más sensible, íntimo y cercano. Estar en el lugar indicado, en el momento exacto, convierte a quienes escriben ya no en simples testigos de lo acontecido, sino en protagonistas. Estos y estas cronistas muestran en palabras todo cuanto vieron y sintieron, transformando lo efímero o fugaz en textos inolvidables. La colección se compone de tres series:

Espejos agrupa biografías y autobiografías de personas que no dudan en volverse personajes de un relato para convertir la experiencia individual en memoria social y colectiva. Lo que le pasa a uno o una nos pasa a todos y todas.

Oficio de vivir rinde homenaje al poeta Cesare Pavese y abre una ventana al lenguaje de lo íntimo. Diarios, cartas, bitácoras y memorias de viajes integran esta serie pensada en la palabra que, más allá de ser mero soporte, es de puño y letra.

Vivir para contarla su nombre remite a la obra de Gabriel García Márquez, autor que logró integrar múltiples lenguajes para narrar la realidad. Reportajes, crónicas y testimonios se ofrecen en este espacio para registro y memoria de lo sucedido, desde una mirada protagonista.

Nadaísmo con vista al Lago

Cartas de Gonzalo Arango para Laura Antillano

Compiladores:
Pablo Ruggeri / Laura Antillano

Fundación Editorial
el perro y la rana

Laura Antillano. Maracaibo, c. *1966.*

Este libro es para Gonzalo Arango, quien tuvo la osadía de vivir profundo, siendo auténtico desde su concepción de la necesidad de riesgo, y ordenó el caos desde el fulgor de su generosidad, al escribir estas cartas.

Sobre la presente edición

Es poco conocida la existencia de un intercambio epistolar entre Gonzalo Arango, padre y profeta iluminado del Nadaísmo, y una entonces muy joven escritora venezolana: Laura Antillano. Hoy ella decide abrir sus archivos para presentar unas cartas que marcaron los inicios de su carrera literaria. La correspondencia de Gonzalo Arango que publicamos en *Nadaísmo con vista al Lago* proviene de ese intercambio de misivas que tuvo el autor con la escritora. Allí, la poética del escritor colombiano manifestaba una voluntad fundacional y conjuraba un alma poseída furiosamente por la escritura. El Nadaísmo resultaría ser no solo un movimiento literario, sino una contagiosa subversión social. Tal fue el impacto en la literatura colombiana, convocando a numerosos escritores de aquel país como lo hizo con la joven Laura, quien aunque alejada en la geografía de ese epicentro, soñaba con escribir desde la avenida El Milagro, en su recordada casa frente al Lago de Maracaibo.

"Laura Milagro", como llegó a llamarla en sus cartas, tenía mucho talento para tutearse con aquel escritor de calibre, aunque ella entonces lo dudara. Con apenas dieciséis años ya publicaba su primer libro de relatos, *La bella época*, y junto a otros poetas también tenía en Venezuela una comunidad literaria de importante calado: La Mandrágora.

¿Por qué publicar textos tan íntimos y personales? Para Laura Antillano, poseedora de las cartas originales del escritor colombiano, hoy la publicación de las misivas se justifica por dar cuenta de sus inicios literarios, cuando quizá seguía las influencias que la signaban, antes de consolidar totalmente un estilo propio; y por servir de testimonio, algo no menos importante, de la pasión de Arango en su titánica labor literaria al frente de los nadaístas. Ese carácter

testimonial y documental le otorga un rasgo vital al trabajo que hoy presentamos.

Es bueno precisar que esta breve compilación nos muestra solo parte del intercambio epistolar, es decir, tenemos solo la voz de Gonzalo Arango. Su temprana muerte en 1977 y el paso del tiempo impidieron la recuperación de las cartas enviadas por la escritora venezolana. De allí que solo podamos conocer sus reflexiones gracias a la invocación de las palabras de Arango. Esto último obliga a una lectura muy atenta de la figura de Laura Antillano que forja el escritor antioqueño. De esta forma podemos sentir la voz de aquella joven, quien pareciera susurrarnos sus inquietudes y reflexiones sobre la vida y la literatura desde un espacio atemporal, gracias a la voz de su interlocutor. Este es el otro rasgo fundamental de las epístolas de Arango.

Así, vemos cómo entre líneas las cartas acogen los deseos de una naciente escritora por saber mucho más de aquel movimiento que crecía arremetiendo contra todo orden establecido en Colombia. Allí se ventilan los inicios de aquellos nadaístas que trastocaron todo con las palabras y una buena dosis de "palabrotas", como refirió en algún momento el poeta colombiano Eduardo Escobar.

Laura fue la imagen a quien el escritor colombiano confesaba sus pensamientos, generando de esta proyección especular otro aspecto fundamental y paradójico: con la representación que nos hace de su interlocutora en las cartas, terminamos por conocer más las interioridades del propio Arango.

Con las siete cartas de Arango llegaron a Laura Antillano varios artículos publicados en la revista *Cromos*, el diario *El Tiempo* y la revista *O Cruzeiro Internacional*. Algunos de estos textos, como "Niebla y sol sobre el corazón. Noche de enero", "Reportaje en onda corta con el novelista Pablus Gallinazo" y "Nadaísmo, ¿disconformidad o filosofía?", fueron incluidos en la presente edición para dar un contexto más amplio a las cartas, que por su carácter personal se limitan a una dinámica emisor-destinatario, a diferencia de otros con distinta finalidad y estilo comunicativo, como es el caso del ensayo, el artículo periodístico o el relato breve. Es así como incluimos el ejemplar del "Manifiesto nadaísta al *Homo sapiens"* que dedicó a Laura Antillano, y el "Testamento" de Gonzalo Arango. Y con esta

misma perspectiva, incorporamos el "Manifiesto de La Mandrágora" y cinco relatos de *La bella época*, libro referido por Arango en la correspondencia y publicado por Monte Ávila Editores, en 1969.

Caracas, 2017

Presentación

Estas cartas del escritor colombiano Gonzalo Arango cubren un periplo que va de 1966 a 1970. Son siete cartas, recibidas por correo normal, sobres, estampillas, y la espera debida, lo que quiere decir: en permanente expectación y con el corazón en la boca, como era propio cuando no existía el correo electrónico y vivíamos ese morboso placer de alimentar expectativas, imaginando la llegada del cartero a la puerta, la sensación del sobre recibido, las elucubraciones alrededor de la escritura de nuestras señas en el envoltorio, los rasgos del sello postal, la textura del papel, el diseño del sobre, y aún sumábamos la necesidad de abrir aquello con parsimonia en el pudor semisecreto de la habitación, lejos de la mirada de los otros.

Tenía 16 años en 1966. Estudiaba en el liceo Udón Pérez (llamado así en homenaje al poeta marabino), vivía en un lugar en la avenida El Milagro (a la que tanto alude Gonzalo con asombro), una casa con dos entradas, por delante y por detrás. La de atrás daba a la orilla misma de ese Lago de Maracaibo, y la cito porque en el garaje de ese lugar nació el grupo La Mandrágora[1].Éramos un grupo de muchachos

1 Agrupación literaria juvenil. Fue fundada en 1966 por Laura Antillano, Hernán Alvarado, Blas Perozo Naveda, José Francisco Bellorín, José Ramón Sánchez, Roberto Obregón, María Elvira Áñez, Iraset Páez Urdaneta, Pablo Riquelme, Luz Marina Gutiérrez, Sergio Rafael Antillano, Lucía Antillano, Walter Villasmil, Ricardo Vargas y otros dinámicos jóvenes de la época. Tuvieron un manifiesto iconoclasta, a tres voces con luz de vela, una revista multigrafiada, diseñada por Francisco Bellorín, de la cual solo circuló un número en 1967, y presentaron un curioso espectáculo teatral titulado *La ópera estroboscópica* con 25 actores, canciones y carteles, dirigido por Hernán Alvarado y escenificado en el Centro de Bellas Artes. Fuente: Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Ángel. (1999). *Diccionario General del Zulia*. [Edición Banco Occidental de Descuento. Tomo II. Maracaibo].

con ganas de quemar el mundo en nombre de la poesía y otras cosas innumerables. Algunos tratábamos de escribir, otros pintaban o hacían teatro, hablábamos mucho y nos comíamos cualquier noticia que se aproximara para hablar de gestos de rebelión iconoclasta.

Así llegaron las señales del movimiento nadaísta colombiano a ese puerto y esa Mandrágora. Vale decir que la generación de nuestros padres formaba parte del grupo 40 Grados a la Sombra (José Antonio Castro, Miyó Vestrini, Josefina y Alberto Urdaneta, Carlos Wong, César David Rincón, Paco Hung, Lourdes Armas, Ignacio de la Cruz, Esther María Osses, Sergio Antillano, entre otros), contemporáneos a la gente de El Techo de la Ballena (Carlos Contramaestre, Juan Calzadilla, Ramón Palomares, Edmundo Aray, Francisco Pérez Perdomo, Caupolicán Ovalles), por lo tanto era normal convivir en ese espacio del poema, la contienda política, el gesto altisonante.

Los años sesenta en Venezuela fueron, para nadie es un secreto, años difíciles por la discusión tangencial de los destinos del país, con la presencia de la guerrilla rural y urbana, en oposición abierta al gobierno represivo y censurador de aquellos días.

Escribirle a Gonzalo Arango, quien sonaba como una voz contundente, audaz, en representación de una corriente contestataria de importancia considerable, fue un gesto absolutamente válido y romántico, unido a la ingenuidad de pensar que las cartas llegaran porque "todo el mundo" debe saber quién es él y dónde vive, dada su circunstancia.

Pero los milagros existían, como la misma avenida El Milagro, y la primera carta llegó y el poeta rebelde tuvo la gentileza de contestarle a esa muchacha de la secundaria, que escribía poemas y pensaba en él como en una antorcha encendida.

Lo demás por decir está en las cartas de Gonzalo, su pasión, su ternura y sus rabias, sus ganas de dar esperanza y su duda de hacerlo.

A través de sus líneas nos paseamos por la Colombia de ese momento, desde una perspectiva particular, la inconformidad era su bandera.

El Nadaísmo ha cumplido cincuenta años, aquellos muchachos irreverentes, contestatarios, poetas y artistas (Gonzalo Arango, Fanny Buitriago, Amílcar Osorio (Amylkar U.), Alberto Escobar Ángel, Humberto Navarro, Eduardo Escobar, Darío Lemos, Jaime Espinel, Elmo Valencia, Jaime Jaramillo Escobar, ex X-504, y Diego

León Giraldo, fueron los más conocidos), hicieron lo que consideraron debían hacer. Fueron el escándalo de su época.

Gonzalo Arango murió en un accidente automovilístico en 1976. Aquí está su testimonio pensado para una interlocutora venezolana, la muchacha que vivía en la avenida El Milagro.

Laura Antillano (2008)

LAS CARTAS

Carta I.
Avenida El Milagro

[...] una escritora, me parece que esa es la dirección en que vas. ¿O me equivoco? Además, eres muy joven, la mitad de mi edad, según me dices, casi un retoño de vida. Todo está en tus manos para ser, pero qué cantidad de trampas tiene el destino. Evita caer en ellas, lo malo es que nunca se puede distinguir el espejo del espejismo, o apenas. En todo caso no temas caer. El sufrimiento y el fracaso enseñan más que el triunfo. Yo, lo que soy, es la suma de mis fracasos. He dejado el pellejo en todos los alambrados que he tratado de saltar para conocer más allá, y no me he detenido ni ante el obstáculo ni ante lo prohibido. He pagado el conocimiento con dolor, hambre y cárceles. Todo eso me ha dignificado, y estoy orgulloso de haberme levantado del polvo, ser de la nada. He vivido casi siempre en decorados de aventura y terror. No me arrepiento de nada, salvo de las cosas que no he intentado ser. Pero lo que soy ya es para siempre. Mi equipaje de planetario, lo único que me identifica. ¿Cómo podría sentirme avergonzado de mí mismo? Me amo, soy un absoluto y lo único nuevo bajo el sol. El mundo es para mí una verdad relativa, solo es importante como fundamento de mi ser. Y esto no es narcisismo. A lo sumo, un narcisismo metafísico, pero no mezquino. ¿Comprendes?

Sí, recuerdo a Lía[2] la escultora, estaba con su marido y otra pareja. Esa tarde inauguré la exposición de mi amigo Fernando Botero en la Galería de Arte Moderno. Botero es uno de los grandes pintores americanos y contemporáneos, para mi gusto el mejor de Colombia. Él vive en Nueva York pero no pudo viajar para la inauguración porque tuvo que ir a Baden-Baden, Alemania, a inaugurar otra. Entonces me pidió lo representara, pues somos grandes camaradas desde la universidad, desde el anonimato de provincia. Claro que había muchas chicas en torno, una hecatombe, estaba sofocado. Esto porque soy algo avaro con mi figura en actos culturales y reuniones sociales. Detesto el snobismo, el tumulto, la mediocridad. Estoy

2 Lía Bermúdez. (Caracas, 1930): Es escultora, pintora, diseñadora y promotora cultural. Nacida en Caracas, la mayor parte de su obra la ha realizado en Maracaibo. Gana el Premio Nacional de Artes Plásticas en 2006. El ejercicio sostenido de su trabajo la ha hecho acreedora de múltiples reconocimientos. Es presidenta vitalicia del complejo cultural que lleva su nombre en la ciudad de Maracaibo, donde ha desarrollado una importante labor. (Fuente: Revista *Universidad de Antioquia*).

seguro de que la mayoría de la gente fue a ver mi esqueleto y no los "monstruos" de Botero. Por eso fue tan fugaz el saludo con tus amigos. Incluso, prometí ir a saludarlos y charlar con ellos en forma apacible, pero luego olvidé el hotel, o simplemente me hundí. Ya no recuerdo. Quizá si hubiera sabido que Lía era artista habría puesto más memoria en la cita. Pero ella no habló de sí misma. En realidad, no hablamos de nada. Si la ves, salúdala, y recuerdos.

Soy un enamorado de la vida, un vividor de tiempo completo. El suicidio no me parece ni cobarde ni valiente, simplemente idiota. No soluciona nada, pues en la muerte no hay problemas. Toda mi fe y toda mi desesperación es para este mundo y sus problemas. Soy un solitario. Convivir a toda hora va contra mi naturaleza de artista. Esto no significa que subestime la importancia del amor y de la mujer en mi vida. Al contrario, Laura, la ausencia del amor sería en mí la negación como escritor. El amor es no solo mi inspiración, sino mi lenguaje. Creo que la mujer es el invento más importante de Dios, lo que da sentido a este planeta de locos y de guerreros. Ya ves, a pesar de mi "monasterio" soy un romántico. Soy un extraño santo.

Gracias por el abrazo, querida Laura, lástima tan lejano. Para los abrazos no soy idealista, me gustan vivos. Pero bueno, hay toda una soledad y una frontera de por medio.

Yo también te abrazo, señorita.

Gonzalo

Escribe como quieras, entiendo tu letra.

¿Qué haces con tu vida?

¿Vives en una "quinta" lejos de Maracaibo?, avenida "El Milagro", qué bello. Me gustaría vivir en una avenida con ese nombre, para caminar y no olvidar que la vida es eso, una avenida que se llama "El Milagro".

¿Cuál era la pregunta "importante" acerca de mis escritos? Dila.

Niña, ¿te quedaría fácil enviarme estampillas de tu país? Son para una amiga que adora ese hobby. Sería un bello regalo. *Au revoir, Laura.*

Carta II.
Tengo como mil existencias[3]

3 Esta carta, como la Carta VI, presenta en el membrete: "Dios existe: cha-cha-cha, y sin embargo no hay esperanzas", y en el margen la siguiente nota: "La estética es una trampa de ratón: hay que saber elegir la forma de roer el queso sin quedar atrapados. No hagas de la estética un dolor de estómago. La vida es bella una vez más por última vez. Entonces embriágate. Enloquece de estar vivo, y cuando llegue la muerte, dale una patada en el trasero: esa patada es nuestra estética, y además nuestra patafisica". (N. del E.)

El Monasterio [4], Bogotá

Laura:

Te escribo esta carta con desaliento, sin ilusiones de que te llegue. Te la mando con una estupenda escritora de Maracaibo cuyo libro de cuentos acabo de leer, Josefina Urdaneta[5]. Le he pedido que si acaso te encuentra se hagan amigas, eso es posible por los valores y los inconformismos que tienen en común. Pero la amistad nunca se puede exigir, ni "recomendar", eso debe nacer solo, pero aunque no se conozcan, quizás estaban abonadas para el milagro, desde siempre. Comprendí toda tu carta, no solo la letra sino su contenido de inquietudes, de zozobras, y tus opiniones casi justas sobre el Nadaísmo y sobre mí. Lo que no entiendo es tu dirección, será, ¿Fondo Quinta Santo Puerto? ¿Y sin numeración? Tu apellido es ¿"Antulano"? Como ves, no estoy seguro de nada, y en estas condiciones la carta podría extraviarse. Pero tu carta me pareció tan sincera, con nobleza, que por eso agoto todos los recursos por escribirte con esta amiga cuyo libro recibí con una simple dirección, ni siquiera sé si estas cosas le llegarán. Pero confiemos todo esto a tu avenida de El Milagro.

Bueno, esta es la historia: el Nadaísmo se fundó un mes de junio de 1958 en Medellín, una ciudad la más medieval, tradicional, clerical del planeta, algo así como una antesala del infierno, rodeada de hipocresías y de fábricas, aunque presume de ser espiritualista

---

4 Comenta Juan José Hoyos en su artículo para la revista *La Hoja de Medellín* que Arango vivía en una pieza alquilada en Bogotá de la que nunca dio su dirección y a la que se refería con el misterioso nombre de El Monasterio. "El poeta era muy receloso de su vida íntima", recuerda J. Mario: "Cuando alguien le preguntaba por su teléfono, daba un número del Cementerio Central. Allá lo llamaba mucha gente". (Fuente: *La Hoja de Medellín*, número 17, febrero de 1994, pp. 18-19).

5 Josefina Urdaneta. (1925-2016): Escritora, poeta, educadora y ensayista venezolana nacida en Maracaibo. Escribió libros para niños y para adultos y fue miembro fundadora del grupo 40 Grados a la Sombra, en la ciudad de Maracaibo (grupo contemporáneo a El Techo de la Ballena de Venezuela y al movimiento nadaísta colombiano). Se dedicó a la educación infantil y fue pionera en Venezuela con su metodología vanguardista. Fundadora del Instituto Moderno Monte Carmelo en Maracaibo y Caracas. Madre de las bailarinas y coreógrafas Adriana y Luz Urdaneta. (Fuente: Revista *Universidad de Antioquia*).

y religiosa, porque allá la cultura se reduce a las exposiciones del Club de Jardinería y a las procesiones en la vía pública. Por todas sus "glorias" está reputada como la cuna de la raza, de los valores y de otras tantas inmundicias. Era el lugar predilecto para fundar el Nadaísmo y echar abajo todas las mentiras de nuestra sociedad, de nuestra educación, de nuestras puritanas familias, de nuestra vida. La insurrección nadaísta se regó por todas las ciudades como pólvora, la juventud despertó de su letargo, de sus conformismos, del oscurantismo medieval que nos venía oprimiendo impunemente. Tal revolcada a la moral convencional y a los viejos idealismos aglutinó todos los inconformismos latentes de mi generación, pero empezamos asumiendo una actitud iconoclasta total, borrando todo lo anterior, asumiendo el nihilismo. Había que producir un cataclismo radical en todas las estructuras y los órdenes de la vida, la política, la religión, la sociedad. Para eso había que aceptar ser réprobos, desafilados, bastardos. Te puedo decir que nos distanciamos de esa sociedad que era nuestro patrimonio moral e intelectual, hasta el punto de voltearnos la piel del alma y quedar "irreconocibles", algo monstruos. Predicamos nuestro terrorismo bajo el *slogan* de "Somos geniales, locos y peligrosos". Seguidamente desafiamos la moral, las costumbres, las tradiciones, los mitos. Nos consagramos a una bohemia horrenda, suicida, casi todos se drogaban, orgías alucinatorias, no éramos de este mundo, ni del otro, nos instalamos en una especie de Paraíso artificial, de soledad absoluta frente al mundo, ni siquiera teníamos fe en el arte. Tampoco queríamos transformar la sociedad, ni salvar nada, ni a nadie. J. Mario se anticipó al declarar: "Para nosotros los nadaístas, la literatura no es un oficio, sino un ocio". Frase admirable que acogimos como un postulado para justificar nuestro derrotismo y nuestra indiferencia por todo. Cada día, cada mes, cada año, nos íbamos hundiendo en el fracaso, en la evasión, en la negación de nosotros mismos como hombres y como artistas. Aún éramos muy repudiados y muy "famosos". Proscritos de todo orden, de toda moral, de toda ley, solo reivindicábamos hasta el exceso todos los placeres, el libertinaje, la bohemia. Pero en el fondo, todo esto carecía de grandeza, era una cobarde autodestrucción. El Nadaísmo se suicidaba, se liquidaba como generación rebelde. Había que cambiar el mundo, humanizarlo, volverlo creativo, pero sin abdicar

su primitiva rebeldía. Fue en ese momento de gran soledad, y de responsabilidad "histórica" con una generación que yo había llevado al abismo, cuando propuse una reestructuración del Movimiento, para que asumiera su rebeldía, sus nuevos valores si es que tenía otros valores que oponer a los anacronismos dominantes. Esto implicaba una rectificación a nuestro nihilismo, a esa bohemia amarga y negativa, delirante y alucinada, en la que estábamos sumergidos. Los que estaban contentos con su parasitismo y su "rebeldía sin causa", que les producía de vez en cuando escasos superficiales dividendos de una efímera gloria literaria, se rebelaron, aullaron, y rechazaron esa posibilidad de "humanismo", de compromiso, y de volver el Nadaísmo una generación verdaderamente revolucionaria, y no solamente nihilista. Esa etapa estaba envuelta en vómitos, humos de marihuana, y actividades más o menos anormales como el homosexualismo, donde muchos "nadaístas" se llegaban al grupo para ocultar o justificar su independencia sexual.

Mi invitación a una evolución del Movimiento no fue aceptada por los más importantes escritores y artistas del grupo de Cali, y ellos decidieron que mis últimos escritos constituían una traición al Nadaísmo, un coqueteo con ciertos humanismos de los que no querían saber nada, ni por el olor. Entonces decidieron quemar mi efigie en la plaza pública[6], como traidor y desertor. A la piromanía siguió una saludable polémica sobre nuestra generación, que fue acogida con grandes escándalos por la prensa. Algunos nadaístas conscientes se pusieron de mi parte, la mayoría se obstinó en seguir en las tabernas y en los subfondos, como topos borrachos y amargos. La unidad nadaísta se rompió, nos alejamos, perdimos los contactos personales y literarios por un tiempo. Pero mientras ellos se emborrachaban y permanecían en silencio, yo desplegaba una infatigable actividad por todas las ciudades, dictando conferencias, y convocando a la juventud en torno a las nuevas ideas. En algunos órganos dieron acogida a mi tesis, y este proselitismo terminó por imponerse. Mis "enemigos" al fin se hartaron de su inmunda bohemia, de su silencio, de su aburrimiento, y sobre todo de su soledad. Ya nadie les creía que eran "niños terribles" o "rebeldes sin causa", o que eran unos genios incomprendidos por la sola virtud de que no decían en qué consistía

6 Hecho acontecido en Cali, 1963. (N. del E.)

su genialidad, como si la esfinge fuera también un genio por el hecho de callar. Lo que ellos querían era disimular su fracaso con el silencio, era una trampa en que inconscientemente habían caído.

Ahora sí estaban maduros intelectualmente para comprender que no éramos genios sino solamente hombres, y que no se hace una revolución por la gracia de Dios, sino con actos, con ideas. Nunca dejamos de querernos, pues antes que intelectuales éramos amigos, nos había unido la adversidad, la ignominia, la desesperación. Los que sobrevivieron eran los verdaderos, los auténticos. Los que usufructuaban los "lujos" de la rebelión por esnobismo o razones ajenas a la literatura, esos no aparecieron más, se quemaron en el experimento. El grupo quedó depurado, con sus artistas, que ahora sí estaban dispuestos a responder conscientemente de su actitud y de su generación. A partir de este momento el Nadaísmo recuperó su unidad, nos reconciliamos, y ahora somos la cultura nueva del país, en todos los campos. En el pasado junio celebramos los siete años de fundado el Nadaísmo con el Primer Festival de Arte de Vanguardia, en Cali, con participación de veinte artistas, un jaleo de doce días con recitales, conferencias multitudinarias, mesas redondas, procesos al arte viejo, exposiciones (precisamente dos pintores de nuestro grupo que expusieron en el Festival de Vanguardia acaban de ganar el primer premio de pintura y el primero de dibujo en el Salón de Artes Plásticas. Uno de los jurados era un crítico venezolano que tal vez conoces: Inocente Palacios[7]). Por lo demás, compartimos grandes triunfos y noches espléndidas de frenesí, pues Cali es una ciudad tropical, hecha a la medida del amor. El paraíso de las mujeres. (Allá pasan vacaciones las Once Mil Vírgenes, que como puedes suponer se hicieron muy amigas de los nadaístas, por lo que ya no son sino "Once Mil"). Oh, Laura, no te asustes, me imagino que serás una jovencita, a pesar de que cuando escribes pareces una mujer.

Bueno, esta es, en síntesis, a vuelo de tecla, nuestra pequeña historia por la que preguntas. Como ves, no soy el "frío pequeño

7 Inocente Palacios. (1908-1996): Fue escritor, crítico de arte y un importante mecenas del arte en Venezuela. Activista reconocido entre los miembros de la llamada Generación del 28 durante la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, intelectual de izquierda. Dedicó su vida al desarrollo de las artes en el país. (Fuente: Revista *Universidad de Antioquia*).

burgués" que te habías imaginado. No tengo secretaria por tres razones: porque no soporto una mujer a toda hora a mi lado. Porque habría el peligro de que ella se enamorara y se pusiera a hacer líos de celos con tus cartas, y porque finalmente yo no tengo ni cinco, ni siquiera gano para pagarme mi propio sueldo, que es muy modesto, para pagar un cuarto de solitario, los huevos tibios, el ron y los pecados capitales. En realidad, soy lo contrario de esa imagen sofisticada y meditativa que por ahí exhiben ridículamente los intelectuales profesionales. Yo no soy eso, no soy un "intelectual", no tengo pactos "en la cumbre" con esa cosa solemne que es la Cultura con mayúscula. Monto en bus como cualquier mortal, voy a la tienda de la esquina por la leche, saludo a gente que encuentro en la calle, que no conozco, como si fueran mi familia, mis amigos. No presumo de nada, salvo de estar vivo y de ser un ferviente enamorado de este planeta. También creo que soy como el agua, a veces quito la sed, a veces inundo. No me interesa la gloria de papel, ni caer de rodillas bajo la protección de Minerva. Solo me arrodillo para hacer el amor, pues amar me parece más glorioso que escribir, sobre todo, me salva de pensar en mi muerte.

No sé, ni me importa, si después de contarte todo esto de mí, quedes "defraudada". No sé qué pensabas de mí, qué imagen te habías hecho. Te confieso que soy especialista en defraudar a todo el mundo. No te hagas ilusiones injustas conmigo. Cuando creen que me verán en el cielo estoy en una alcantarilla. Cuando me piensan fracasado como escritor, es porque todas mis palabras y mis silencios son para el amor. Después vendrá la estación de crear, eso indica que me preparo para el milagro.

Para que no me confundas con un sueño ahí te regalo mi "biografía". Soy algo así como eso, pero siempre distinto, siempre nuevo. Tengo como mil existencias a la vez, no sé cuál de ellas soy yo, si todas o ninguna. Eso tampoco es importante.

Adiós Laura, deseo que este abrazo te llegue. Dios sabe que hice todo lo posible. Amén.

Tu amigo:

Gonzalo Arango

Carta III.
Esta cosa sorda que es la muerte[8]

8 Esta carta, como la Carta IV, presenta en el membrete: "El Nadaísmo es una flor con sensibilidad socialista", y en el margen la siguiente nota: "Luchamos por una revolución que sea un llamado del poeta a la conciencia del hombre, a la resurrección de lo divino en él, y a la vibración de la carne que se ha muerto para el amor del mundo. Tenemos fe en la tierra y en los cielos radiantes de enloquecidos astronautas. Y si no queda nada en que creer, creemos aún en el Cabo de la Buena Esperanza. (N. del E.)

Laura:

Pobre niña, me he portado un horror contigo, te debo un montón de cartas que olvidé. Primero porque tuve un jaleo terrible organizando, financiando y luego de jurado del Concurso Nadaísta de Novela 1966 que fue un éxito. Era la respuesta al premio académico de la Esso que estaba dejando por las cañerías a la literatura colombiana. Vinieron al concurso treinta y tres novelas de jóvenes de todo el país, diez de ellas finalistas y merecedoras de premios. Yo integré un jurado con la ilusión de que iban a operar con criterio de vanguardia, inclinado a mi generación. Me equivoqué, pero al fin de cuentas hice triunfar las novelas que en mi concepto representaban la nueva literatura de nuestro grupo. Acordamos dos primeros premios: a Pablus Gallinazo, un nadaísta, con una obra formidable, *La pequeña hermana*; a Germán Pinzón, otro escritor de vanguardia, pero independiente del movimiento, con *El terremoto*. Las dos de gran calado para representar a Colombia con todo honor en el exterior. Luego dos segundos premios para Humberto Navarro (nadaísta) con *Los mejores días del año*, y Marta Traba, que es una famosa crítica de arte, y hace poco Premio de Novela de la Casa de las Américas de Cuba. Su novela se titula *Los laberintos insolados*, pero ella, al no sentirse muy honrada en la categoría de segundo premio, y superada por dos escritores jóvenes y desconocidos, la retiró del certamen. Nos metió gran lío con su renuncia, pero esa crisis también se superó y el concurso quedó salvado. Las otras tres novelas aparecen dentro de una semana, en ediciones de la Editorial Tercer Mundo.

Ahí te mando un reportaje que acaba de aparecer en *Cromos* con Pablus[9], te darás cuenta de su valor, la novela es formidable.

Después de estos problemas del concurso, se realizó en Cali el Segundo Festival de Vanguardia que dirige el grupo nadaísta de allá, con J. Mario y el Monje Loco. Yo estaba programado para un terror de actos, conferencias, discurso de apertura en la exposición nacional del libro inútil, y hablar de novelas y novelistas en la entrega de premios durante el acto de clausura del festival. Al otro día viaje de toda la pandilla a una semana cultural en el puerto de Buenaventura, en el Pacífico, estábamos exhaustos, pero aceptamos ir en plan de

9 Incluimos en la presente obra el reportaje y la entrevista hecha por Arango a Pablus Gallinazo. (N. del E.)

bohemia y descanso, sin muchas ilusiones de hacer proselitismo en este ambiente tabernoso de marinos borrachos, rameras negras y filibusteros internacionales. Pero lo pasamos de perlas porque estábamos todos los de la patota, más locos que el demonio, pasamos diez días ebrios con sus noches, muy alucinados y atorrantes. Hicimos nuestros recitales y conferencias en un coliseo cubierto, ante miles de personas, como si fueran a ver pelear a Cassius Clay, o a la llegada de Cochise, el campeón de ciclismo. Muy felices de todo. Cuando ya estábamos rogando al cielo por una cama para dormir, entonces nos vinimos, pero llegamos a Cali enfermos, con una terrible fiebre. Cada uno tomó su ruta. En Cali se encamaron los de allá, Pablus y Morillo tomaron avión a Bogotá, yo no porque aquí me moría de soledad y de frío, fui a Medellín a pedir asilo en la familia, unas hermanas casadas muy tiernas y muy razonables que creen que su hermano es loco, o peor que eso, que soy un vago, un inútil y un fracasado. En Medellín estuve encamado un mes con fiebres atroces, era una tifoidea que me iba matando, pero aún no se ha inventado de qué voy a morir. Este es el problema que tiene jodido a Dios en los últimos años, inventar el sistema de arrastrarme al infierno.

Aquí estoy de nuevo en Bogotá, más fuerte que Prometeo, y también invencible, y ahora te escribo para decirte que no te olvido, que no me he muerto, que soy tu amigo vagabundo pero fiel.

Estaba en deuda de decirte que tus poemas son muy bellos, muy nuevos, de una sencillez mágica, y que me emocionaron mucho. Son de verdad estupendos, te lo digo con el corazón en la mano. Las pequeñas prosas tienen tanto valor como los poemitas. Te digo "poemitas" porque son purísimos, no por minimizarlos. Son grandes en esencia. Posees una sensibilidad maravillosa, y un lenguaje simple para expresar emociones profundas. Estás muy bien como poeta, Laura, me alegro por ti.

¿Qué decirte de lo otro, lo que escribió Helena Sassone[10] sobre el Nadaísmo? Pues que es una escalera de idioteces que no conduce

10 Helena Sassone. (1938): Nació en Madrid y vive residenciada en Venezuela desde 1955. Escritora, columnista, crítica literaria, poeta, narradora y dramaturga. Algunas de sus obras son: en narrativa, *No siempre el olvido* (2007); en crítica, *Búho de papel* (1978), *Danza en el espejo* (1995); y en poesía, *Toquemos Bach* (1982), *Tardes color de siena* (1996) y *Arcángel defraudada* (1998). (Fuente: Revista *Universidad de Antioquia*).

a nada. Opiniones sin fundamento, sin noción de lo que somos, de lo que representamos como generación en Colombia y en América. Sinceramente, nuestro grupo, nuestro movimiento está creando el mejor arte de América Latina como generación. Claro que otros países pueden superarnos en individualidades, me refiero a Vargas Llosa, Juan Rulfo, y ese estilo de escritores, pero no nos superan en conjunto. Lo que está sucediendo aquí es insólito para la cultura en todos los campos: poesía, novela, cuento, pintura, teatro, música, un renacimiento espléndido en las artes. Pero sobre todo, un nuevo arte de vivir. Este es el gran aporte del Nadaísmo a la humanidad. Nuestra gran conquista ha sido la libertad, pero una libertad como nunca se había usado hasta nosotros. Nosotros inventamos la libertad, con ella nos hemos vuelto dignos de vivir en este planeta. Ojalá el mundo se impregne de este sentido de libertad que no tiene que ver con la vieja cultura de la humanidad, para que dejen ya de matarse y de maldecirse. Eso es horrible no teniendo sino una sola vida por delante, y ver cómo se desperdician estos imbéciles capitalistas y comunistas, todos esos sistemas imperialistas no dan para aliñar una sopa de alacranes. Ni para purgar al género humano de tanta ruindad.

Entonces, niña, ¿tú crees que debo responder a esas injurias? Si me lo pides lo hago, solo por darte gusto, pero no porque el Nadaísmo necesite defenderse de estos ataques, ahora ya estoy muy cansado para pensar una réplica de fondo, pero quizás frivolice unos desplantes para dejar atónita a esa dama. ¿Qué representa ella entre ustedes? Claro que el artículo no está mal escrito, pero es errado y ambiguo como interpretación del Nadaísmo, como posición intelectual, artística y revolucionaria frente a la sociedad y la cultura.

Pero soy perezoso para escribir sin pasión. "Toda obra nace por pasión en mí como los besos" (Lawrence). Y además, estoy triste, muy desolado, porque unos hijosdeputa hicieron estallar una bomba en el colombo-americano para dar la bienvenida a las misiones diplomáticas que asisten al cambio de gobierno, y entre los muertos cayó un compañero director de teatro, que era una perla de amigo. Esta cosa sorda que es la muerte aparece con su feo rostro para recordarnos el carácter gratuito y absurdo de la vida, y que somos pasajeros suspendidos sobre un abismo.

Adiós, compañerita, te dejo este abrazo, me voy a la cama muy cansado, harto de palabras, con la muerte toda la noche en el bolsillo, en el alma, solo contento porque te escribí al fin.

Gonzalo

Carta IV. No hay glorias impunes

El Monasterio, Bogotá

Laura "Milagro":

Ya es hora de que te dedique un recuerdo. Bueno, aquí estoy, aquí te doy un abrazo. De repente me voy sin decirte feliz año, feliz eternidad. En diciembre me pienso ir lejos, muy cerca del sol. Aquí llueve, una orgía de lluvia es el cielo, me pudre. Además, siento que algo me grita hasta dentro de la calavera, un vasto silencio. Ya es hora de quitarle la palabra a la razón. Olvido la vida por etapas, pero la vida no me olvida, es solidaria. Me iré con ella del brazo por los caminos, al mar, a la selva, lejos, lejos, donde haya dioses, donde la muerte no me atormente. ¿Comprendes, Laurita? Mis brazos en el cuerpo de la vida, la vida es femenina, ese sexo me gusta, es mi salvación.

Terminaré un último libro y dejaré esta cloaca intelectual, este pudridero, este cielo de tumba. Estoy tan cansado que es una pena, me salen avaras las palabras, con mucho dolor. No se puede crear así, haciendo violencia contra la vida. No me gusta "pensar" para escribir. Me gusta escribir como bailando, como respirando, como amando. Eso es. Ahora me siento siniestramente mental, no es bueno para el arte. Yo me voy, pero te dejo este abrazo con mucho sol, con toda la alegría que te haga falta, con todos mis buenos deseos para tus planes, para tu poesía. Para que La Mandrágora luzca mejor que un girasol. Pero no me olvides, nunca me olvides, eres una poeta adorable, te estimo con mi mejor ternura.

Te cuento que me alegró mucho la fundación del grupo La Mandrágora, hay que aglutinar la rebeldía para que pese y tenga una fuerza decisoria en la sociedad y en la cultura. Eso es lo que hizo el Nadaísmo en Colombia. Ahora ya somos la primera potencia mundial de la literatura de esta pequeña parroquia que se ha llamado ostentosamente la Atenas suramericana, lo que a nosotros nos hace morir de risa. Pero lo cierto es que nos hemos constituido en un grupo de presión renovador de las viejas malas costumbres literarias del país. Y además, el Nadaísmo ha sabido respetar la individualidad de cada uno, sin sistemas ni regimentaciones odiosas o excluyentes. Un mínimo de inconformidad nos unió en un lento pero explosivo movimiento que ahora abarca todo el país, y en el cual militan los mejores y más representativos valores del espíritu nuevo. Estamos haciendo un gran arte, pleno de vitalidad, orientado a revolucionar

la vieja estructura de la sociedad y de la vida. Sin duda que ya hemos logrado una benéfica labor de desintoxicar de mitos y dogmas a la juventud que venía tan hipotecada a tantas cosas difuntas que ella misma estaba muerta. Ahora los jóvenes son más lúcidos, más conscientes de su rebeldía, más liberados en todo sentido. Se hacen un destino con sus manos, con verdades propias, y a la medida de sus impulsos y apetitos. Eso los hace mejores hombres, y con ellos la sociedad será mejor que esta que vamos dejando lejos... tan lejos que para nosotros parece otro mundo... más allá de la muerte.

Bueno, Laura, estupendo todo, me alegro por ustedes, por la poesía, por la gente, por Venezuela, por la Humanidad. Entre todos haremos un mundo más humanizado, más libre, más comprensivo, más bello, más mundo, para todos los hombres. Eso suena idealista, pero no tanto, la poesía tiene un gran destino que cumplir en este proceso, mucho más que la política, que es lo que entorpece ese proceso de liberación y evolución del hombre hacia un destino más alto en la Historia. Hay que empezar por uno mismo, luego por la casa, y así poco a poco... lentamente. El mundo no es redimible desde afuera, sino desde el interior del hombre mismo. Por eso sospecho de los políticos y sus maquinaciones, y creo más en la humanidad y la pureza del poeta. No se trata de hacerlo todo de una vez, es imposible. Cada uno hace lo posible, puesto que el poeta no es un cristo para echarse encima todos los pecados del mundo. Tampoco hay que morir aplastado por la cruz, como murió el pobre Camilo, cuyo sacrificio no sirvió absolutamente para nada, más que como un símbolo descarnado que fue muy hermoso cuando la sangre estaba fresca, y que ahora ya nadie recuerda. Soy enemigo personal del martirio si no sirve fundamentalmente a la vida. Detesto los idealismos metafísicos, en el fondo solo restan posibilidades a la vida, en vez de sumarla.

El Manifiesto está estupendo, agresivo, desafiante, y bello, es la única manera de enseñarles a vivir y a pensar. La ofensa es un gran método pedagógico para despertar a la gente de sus conformismos burgueses. Hay que golpearlos para que descubran que están vivos, que la vida se les desliza bajo el zapato como un reptil que los está matando sin darse cuenta.

Voy a tratar de hacerlo publicar en la prensa que más o menos simpatiza con el Nadaísmo, ahora que nuestros gobiernos cacarean sus planes de integración. Nosotros predicamos la *desintegración*, que es la única forma de integrar algo nuevo. Pues no tiene sentido integrar nuestra vejez y decadencia.

En el manifiesto noté que casi todos los adictos son "Antillanos". ¿Ustedes son una familia o un palacio de bellas artes?

No vi a tu padre, esos días estuve lejos de Bogotá. Además, me asustaba un poco la idea de encontrarme con un señor con bigote de héroe de la patria, yo salgo corriendo ante la solemnidad. No, sinceramente me asusta conocer gente. En el fondo debo ser algo tímido, muy solitario de verdad. Oswaldo[11] me invitaba mucho a sus reuniones, pero nunca voy. Profeso un terror animal por esos seres antidiluvianos que para mí son los diplomáticos, aunque Trejo es un artista, un amigo estupendo, pero anda entre la miel, qué diablos, y eso basta para que yo me asuste. Prefiero mi cuarto, mis libros, mis pesadillas, mi luz eléctrica, mi rebeldía desabrochada. Además no bebo, al menos cuando estoy dedicado a trabajar. Dejo las borracheras para otro día, en el mar, cuando me voy en plan de vivir.

Martha Traba...¿qué te digo de ella? Éramos estupendos amigos, es realmente una mujer importante, activa, inteligente, rebelde, buena escritora, sabe crítica de pintura como un demonio, y últimamente está dedicada a la novela. Ganó un primer premio en Cuba, y un segundo premio en nuestro concurso nadaísta, que rechazó con soberbia, que es uno de sus defectos. Ahora no somos más amigos, pues a su regreso de Cuba quería forzar al Nadaísmo a comprometerse políticamente con el comunismo. Nosotros nos negamos, no queremos embanderarnos ni hipotecarnos a ninguna ideología política. Nos conservaremos independientes de la abominable dualidad imperialista,

11 Oswaldo Trejo. (1928-1997): Escritor venezolano. Ejerció diferentes cargos en el mundo de la diplomacia, fue agregado cultural en Colombia durante varios años. Su obra de ficción es extensa en cuentos y novelas, caracterizándose por la experimentación. *Los cuatro pies* (1948), *Escuchando al idiota* (1949), *Cuentos de la primera esquina* (1952), *Aspasia tiene nombre de corneta* (1953), *Depósito de seres* (1966), *Textos de un texto con Teresa* (1975). Entre sus novelas destacan *También los hombres son ciudades* (1962) y *Andén lejano* (1967). Fue director del Museo de Bellas Artes en Caracas. (Fuente: Revista *Universidad de Antioquia*).

solo "comprometidos" con el ser humano. Para eso no necesitamos afiliarnos. Como escritores tenemos nuestras responsabilidades, nuestras tribunas, nuestras multitudes, las justas palabras para nombrar la verdad y la mentira donde ellas estén. Sin que nada ni nadie nos cohíba, ni nos limite.

A raíz de eso, del despecho de Marta con nosotros, se ha consagrado a un proselitismo de ignominia contra el Nadaísmo, calificándolo de bufonada de la burguesía y otras iniquidades. Le hemos contestado en voz alta y la hemos mandado al carajo. Entonces afilan sus venenos por debajo en una campaña de difamación, como esta reciente de Jorge Zalamea (el suegro de Marta), contra mí, calificándome de espía de los yanquis. ¿No te parece una bastardería? Pero esa ofensa, que es lo peor que le pueden decir a un escritor, se la voy a cobrar al maestro Zalamea hasta hacerlo vomitar en su propia asquerosa alma. Ahí te mando una réplica a su canallada, que aparecerá esta semana en mi página de la revista *Cromos*. Si quieres y puedes hazla publicar allá, tú verás. Yo aquí ni siquiera necesitaba defenderme de una cosa así tan absurda, pues todo el país me conoce y sobraba mi justificación. Incluso todos me defendieron por la prensa, hasta mis mejores enemigos. Pero en fin, eso me puso furioso por venir de Zalamea, que era más o menos mi amigo hasta los líos novelísticos con Marta, y su arma era innoble para usarla contra un escritor.

Pronto olvidaré este incidente apestoso, hasta recordarlo me revuelve las tripas. Pero claro, en adelante serán mis enemigos, cuerpo a cuerpo, y no les temo, ni tienen ningún poder contra nuestra generación. Somos guerreros por naturaleza, y amamos las batallas a pleno sol. Nada de lo que pensamos nos avergüenza, ni nada tenemos que ocultar. Vivimos desnudos como la verdad. Esa es nuestra superioridad ante esta clase de enemigos.

¿Por qué diablos te incomoda un complejo de culpa cuando me escribes? Olvídalo, me gustan tus cartas, tus ideas, tu manera de ser artista y mujer. Me siento solidario contigo, muy cerca de tus inquietudes. Las cartas son un bello lenguaje. Háblame de ti y de tus amigos, todo me interesa, todo me llega. Quizás yo no sea muy constante en mi correspondencia, pero eso no es por indiferencia, ni por desprecio. Es un poco por un desorden invencible en mi manera

de ser y de vivir. Pero no es mi culpa, aunque tampoco debo ser absolutamente inocente de esta feroz inestabilidad intelectual y emocional en que existo, en que me revuelco. Por qué tu amigo Hernán[12] no me dijo nada de ti, no recuerdo bien, tal vez nos conocimos muy superficialmente. Si hubiera sabido te mando libros con él. ¿Nunca te he regalado un libro mío? *Prosas para leer en la silla eléctrica* es mío y no de Pablus Gallinazo. Su novela se llama *La pequeña hermana*, la que salió premiada en el concurso nadaísta, y que es la que más representa los valores literarios de nuestra generación. Él se casó al mes de ganar el premio con una niña pintora estupenda. No ves, la vida se defiende de la literatura, no hay glorias impunes.

Y el poeta Eduardito Escobar, el más joven, pero posiblemente uno de los grandes poetas colombianos, se acaba de casar en Pereira, y me temo que su poesía se metió en un lío, lo mismo "La viga en el ojo", que venía muy bien. Me pregunto de qué irán a vivir, fuera de su alegría. Bueno, la vida los desatará un poco antes de que se rompa el hilo de la vida que los unió. Así espero, y que Dios los ayude.

Te dejo en paz, señorita, y me voy a dormir antes de que se me cierren los ojos para darte este abrazo, con amistad y con un día nuevo empujando por la ventana.

Gonzalo

12 Hernán Alvarado: Artista plástico y escritor. Nació en Isla de Toas (Lago de Maracaibo), en 1948. Publica en los años sesenta su poemario *Cero absoluto*, dedicado al astronauta Yuri Gagarin; visita Colombia y conoce a Gonzalo Arango. Su búsqueda lo lleva en 1967 a Europa con el Festival Mundial de la Juventud, vive la invasión a Checoslovaquia. Se queda y estudia cine y grabado en Francia e Inglaterra. Regresa a Venezuela y comienza su actividad docente hasta 1995. (Fuente: Revista *Universidad de Antioquia*).

Carta V.
Bendita sea La Mandrágora

Querida Laura... querida Laura... ¿Laura, dónde estás? ¿Me olvidaste? ¿Te cansaste de mí? ¿Ya no me quieres? ¿Ya no crees en mí? ¿Qué te ocurre tan silenciosa? Espero que no estés muerta pues ahí sí que me darías una mala noticia, no te lo perdonaría, díme que estás viva, que todavía caminas por la avenida de El Milagro, que ya estás viniendo hacia mí con la buena nueva de tu existencia, dejé de oír tu voz, tu poesía, no sé qué te pasa, me turbas... Déjame escucharte otra voz por el silencio de larga distancia... No estés muerta más, resucita.

¿Qué pasó con La Mandrágora? ¿No le prestas más tu aliento? ¿Se durmió esa bestia sagrada que tanto prometía para la vida y la poesía venezolana? El manifiesto que lanzaron para estallar el movimiento me pareció que tenía coraje, dinamita intelectual, auténticas ganas de revolcar "la ciudad dormida donde los reptiles se arrastran todas las tardes a tomar el sol". ¿Ves? Eres una poeta del demonio, con esa imagen desesperada defines todo un estado de alma, la tragedia del espíritu, la zozobra y el conformismo y la rutina y el tedio mortal en que perecen los mejores impulsos creadores de la vida, de la juventud. Sería más trágico aún que un nacimiento tan espléndido de la rebelión de la juventud, que surgió con signos tan propicios de lucidez y valor humano, hubiera sido sofocado por alguna fuerza negativa, de esas que ostentan las sociedades puritanas y conformistas. ¿Qué pasó entonces, se dejaron "derrotar"? ¿Claudicaron? ¿Se dispersó el grupo ante los primeros obstáculos? ¿O se "casaron" con otra causa menos terrible, de esas que nos promete el enemigo a cambio de la sumisión y el silencio? Me niego a creerlo, al menos en lo que a ti toca. No conozco a los otros, pero había celebrado esa rebeldía unánime que los aglutinó, y que estaba henchida de mística y de talento.

Bueno, ya me dirás la suerte que haya corrido ese equipo de tu generación, tan valioso en conjunto. Yo hasta me había apresurado a extender mis brazos solidarios, porque veía surgir una causa digna de la poesía, de la vida, afín en belleza y propósitos a la revolución nadaísta. Así lo entendí, y me produjo una alegría terrible porque supe que es verdad que al gran monstruo de esta generación americana le salen alas y ángeles por todas partes, en todos los países, porque no reconocemos más patria que la vida, ni más armas para rehacer el

mundo que la Poesía, ni más guerras que las que suceden en la lucha interior del hombre por conquistarse a sí mismo, con lo cual habrá conquistado su lugar en la tierra, su definitivo reino en la tierra.

Creo que no te mandé nunca esta paginita que publiqué en la revista *Cromos*, donde reproduje tu Manifiesto, para decir que ustedes existen allá, que la revolución ha estallado en todas partes, que ustedes no están solos, que el Nadaísmo colombiano no está solo porque estamos con ustedes, y somos agua del mismo río para purificar al mundo de sus culpas, o para ahogarlo en un diluvio de maldiciones. Ahí te va como testimonio de fe y amistad en los poetas de La Mandrágora, ese monstruo simbólico que cuando grita puede "enloquecer a quien lo escucha", pero no matar. Y si lo enloquece, bendita sea La Mandrágora, pues de eso se trata: de perderlo todo, hasta la razón, y preparar el maravilloso advenimiento de un hombre nuevo en nosotros, en este lógico y asqueroso planeta.

Laura, voy a buscar la paloma para que te descargue una bomba de besos amigos sobre el techo de tu casa, y te despierte, y pienses en mí, y me escribas, y adiós niña.

Gonzalo

Carta VI.
Una flor de olvido

El Monasterio, Bogotá, enero de 1966

Mi pequeña Laura:

Aún vivo milagrosamente, soy una mala hierba obstinada que resiste todos los inviernos del alma. Un mes lejos de Bogotá, en el olvido de mí mismo, buscando un poco de sol para sobrevivir. Purificado. Idiotizado de felicidad. Me siento nuevo, diferente, alguien como del Reino de las Rocas. La naturaleza sigue siendo para mí la última salvación, en su cielo soy acogido con amor, allí vuelvo a ser religioso, adorador, creyente... de la vida.

Hay una carta tuya por aquí perdida en este manicomio de poesía y santidad, era de fin de año. No tuve alientos de contestar. Podrido de la piel al alma, enfermo de la imaginación, enfermo de la realidad, terriblemente angustiado. Tenía fe en que no me olvidarías, como yo te había prometido, como ahora veo que cumples con tu *collage* de navidad. Un día de estos la volveré a leer pero entonces se habrá puesto vieja y nosotros ya seremos otros. Mejor dejemos atrás las palabras y sigamos con la vida.

Vine a Bogotá por solo cinco días para recibir mi nuevo libro. Es una formalidad con los editores para un poco de publicidad. Este maldito libro me quebró el éxtasis de mi fusión con la naturaleza, y además tengo una cita de amor en una ciudad que no incumplo así lo tenga que pagar en la "silla eléctrica". Vuelvo al nirvana donde el verano te quema, te quema como una caricia. Si alcanzo te envío el librito, si no, con un poco de paciencia lo tendrás a mi regreso, si el sol no me derrite en una flor de olvido.

(¿La flor de olvido se llamará Siempreviva?).

Olvidaba decirte que mi libro se titula: Prosas para leer en la silla eléctrica.

Querida Laura: recibe lo mejor de mí; o sea, lo más bello, y lo más vivo. Te abraza, tu amigo poeta,

Gonzalo Arango

Carta VII.
El bolsillo secreto de Judas

También Gonzalo se alegra de que a Laura no se la hayan tragado los terremotos estos años, y no solo por eso, además porque no te has dejado corromper el alma por la Internacional Petroleum Company y estás viviendo de tus sueños. Lo que no sabía era que estás famosa publicando libros cada año; estupendo que ya tengas editor y todo eso, difícil para un escritor joven como tú, ¡santo Dios! Tener veinte años es un heroísmo casi humillante (para mí), pero mereces tu edad y tus éxitos, pues en vez de tener "ilusiones" como los tontos has decidido luchar. Y eso es lo que hay que hacer: joderse, pisar vidrios, como tú.

¿En qué paró La Mandrágora? ¿Se desintegraron? Era un grupo inteligente, combativo. El Manifiesto que lanzaron estaba en buena "onda", revolucionario sin ser politiquero ni utópico. En fin, de algún modo sobrevives, quedas tú, y quizás otros más. Esas aventuras se justifican por los valores individuales que surgen y permanecen. En el Nadaísmo quedamos casi todos los que nos iniciamos en él, y el movimiento ha evolucionado, fortaleciéndose en sus crisis y contradicciones. Al grupo se suman nuevos escritores y artistas que aportan su frescura, su sensibilidad renovadora, vitalizante. Ahora con la fundación de *Nadaísmo 70* estamos muy unidos-en-nuestras-diferencias. Los últimos años fueron de tremendo anarquismo, desorbitados como astronautas locos. La revista era una necesidad espiritual para aglutinarnos y restituirnos al seno primitivo, a donde regresamos. Estamos luchando juntos como nunca, con una mística real, más positiva.

La revistica ha sido un éxito, te mando el número 2. Estamos editando diez mil ejemplares que se agotan todos, eso te da una idea de la acogida. Y cada vez será superior en calidad y cantidad. El plan ambicioso es integrar la vanguardia latinoamericana, usar la revista para orientarnos mutuamente todos los países, los grupos, los escritores: consolidar la nueva cultura. Enterrar lo viejo y alumbrar a los dioses de Acuario, en todas partes florecen los profetas, la profecía está de moda en la Tierra; hace siglos la había silenciado la razón, la oscuridad racionalista, la tiranía filosófica y moral, los dogmas religiosos y científicos. Esta es la revolcada de la liberación,

el purificador bautizo del aniquilamiento y la cólera, el olvido de la resurrección. El Arca de Noé vuelve a prender sus motores para navegar en los sueños de Acuario rumbo a... (aquí una muchacha aparece inesperada, cierra la puerta y el universo se abre... veinte horas después olvidé lo que te iba a decir).

En fin Laura... quiero que nos mandes algo para *Nadaísmo 70*, aquí eres aún desconocida, y en otros países, porque esta América está descuadernada y aislada y somos criminalmente extranjeros entre hermanos. Vivimos en el bolsillo secreto de Judas. La revista será la onda internacional, ya tengo diez países listos para hacerla circular simultáneamente. ¿Sería posible difundir unos veinte ejemplares en Maracaibo cada mes? Podrías dejarlos en alguna librería y hacerle un poco de ambiente entre los intelectuales jóvenes y enviársela a periodistas que la comenten (mejor si la atacan).

Está bien lo que quieras hacer con ella. Lo que interesa es que "haga su agosto" en Venezuela. En Caracas, Andrés Boulton nos ayudará a ponerla en órbita. ¿Qué te parece todo esto?

Escríbeme pronto y me cuentas. Me gustaría leer tu libro *La bella época* y algo más de tu vida...

Un clavel y un beso para Laura en su avenida de El Milagro.

Gonzalo

EL NADAISMO

ES UN PSIQUIATRA APLICANDO CHOQUES DE INSULINA A LA VIRGEN DE LOS MILAGROS

SI LOS
NADAISTAS
VENDIMOS
EL ALMA
AL DIABLO
NO FUE
A CAMBIO
DE LA
INMORTALIDAD
SINO
DE LA VIDA.

SEÑORITA

LAURA ANTILLANO.

AV. EL MILAGRO.
FONDO QTA SANTO PUERTO.

MARACAIBO - ZULIA. VENEZUELA.

GONZALO
ARANGO.
APARTADO
AEREO
101-42.
BOGOTA.
COLOMBIA.

"EL MUNDO NO GIRA ALREDEDOR DE LOS INVENTORES DE NUEVOS RUIDOS.
SINO EN TORNO DE LOS INVENTORES DE NUEVOS VALORES. Y GIRA EN SILENCIO". ZARATUSTRA

MANIFIESTO NADAÍSTA AL *HOMO SAPIENS*[13]

Para Laura, donde viva, donde sueñe, este poco de cielo colombiano, como un abrazo.

Gonzalo Arango[14]

13 Arango, Gonzalo. Manifiesto Nadaísta al *Homo sapiens*. Medellín, Ediciones del Nadaísmo, colección "El topo con gafas", 1965.

14 Esta dedicatoria aparece manuscrita y firmada en el ejemplar del Manifiesto enviado por el autor a Laura Antillano. (N. del E.)

La unión del yo con el vino es un poema. La unión del yo con la mujer es un poema. La unión del cielo con la tierra es un poema. Pero el poema que hemos debido escuchar ha paralizado nuestro entendimiento.

MICHAUX

En vista de que nadie hace nada; en vista de que todo sigue peor; en vista de que ya truenan los regimientos Atómicos; en vista de que estamos hartos de hacer "literatura"; en vista de que Dios se durmió a la sombra del manzano del Paraíso; en vista de que el Diablo se durmió sobre sus adormideras; en vista de que la Historia es un mito sanguinario; en vista de que el Famoso Espíritu Moderno apesta a intestinos rotos; en vista de todos... los nadaístas resolvemos decir ¡ B A S T A ! a estas sublimes porquerías; declarar cesante el mito de la Inteligencia, y llevar a su casa, a su conciencia, un átomo de locura, de duda, una Bomba de Desesperación Salvadora para que usted despierte, o en caso contrario, reviente.

Pateamos la piedra tumbal y resucitamos. Sonó la hora de bautizar la Tierra con una nueva barbarie purificadora. El planeta hiede a almas muertas. No más resignación, no más éxtasis, no más nihilismo. Se abre el proceso: vamos a acusar, a enterrar a los muertos, a limpiar la Tierra de excrementos. ¡Vamos a vivir!

Nuestro mensaje es de muerte, seremos tiernos como verdugos. De este cataclismo solo resucitarán los vivos. Nuestro diluvio es de odio: no perdonaremos.

Somos Ateos por estética, pero si hemos de sustituir a Dios por otro mito, adoraremos a Lucifer, el Ángel de la rebelión, el profeta de la destrucción creadora. Con este demonio purgaremos el error de ser hombres, esta horrible cosa arbitraria que resultó de un juego de azar entre un Dios alfarero y el barro más hediondo de la Naturaleza, de cuyas manos salió la embarrada que se titula Homo sapiens.

Verdaderamente nos subleva que usted, señor *Homo sapiens*, viva como un muerto, como una babosa, como un Ángel, abrazado a las cien púas del erizo de la imbecilidad, creyéndose un genio por la gracia de Dios, aceptando por toda aventura vital despertar cada mañana para ir al trabajo, dormir para descansar, y comer para sostener en pie su pobre esqueleto.

Sinceramente nos preocupa su situación, nos asusta que usted ni siquiera cometa un crimen al día, y permita que el Bien y la Virtud se apoderen impunemente de su Existencia.

Deje de sonreír idiotamente al Destino y tómese en serio antes de reventar. Deje de hacerse ilusiones con el embeleco de que usted es eterno. Lo que debe preguntarse antes que nada es para qué está vivo, y asumir el terror de lo que este milagroso acontecimiento significa para usted y para el astro que habita.

No sea inocente, deje de tener fe en tanto fetichismo. Ya sabe que el Diablo no perdona tener fe, ni nosotros tampoco.

Les advertimos que si ustedes no cambian, nosotros nos vamos a desafiliar de la Raza Humana, pues hoy lo peor que le pueda pasar a un ser, es ser hombre, o sea, esta salsa para aliñar el Banquete Atómico.

Nosotros estamos avergonzados de pertenecer a la Humanidad. Nos repugna tener dos orejas, dos patas y los otros pares de cosas, y pensar que por este solo hecho uno está condenado a identificarse con la inmunda condición humana.

Estamos terriblemente inconformes de ser vuestros semejantes, vuestros granujas y vuestros cómplices de putrefacción Por el momento consideramos impúdico atribuirnos un Alma Inmortal, esa cosa fétida en que ustedes fundan vuestro orgullo y vuestras ilusiones de ir al Cielo a disfrutar los dividendos del negocio Teológico, consistente en el crimen de sacrificar la vida de hoy por el cobarde Más Allá.

Sí, amigos, algo nos tiene que diferenciar de ustedes, y en honor a esa diferencia renunciamos gratuitamente a tener alma. Para sentirnos "humanos" nos bastará con tener ombligo, y considerar por toda tradición espiritual del petulante Homo sapiens, la egregia cultura que nos viene de los micos del Putumayo.

Para iniciar esta revaluación del Espíritu, les comunicamos que mediante un Pacto en el abismo, los nadaístas le hemos vendido el alma al Diablo, no a cambio de la Inmortalidad, sino de la Vida.

¡Ahora nadie tiene derecho a estar por encima de nosotros, ni siquiera el cielo!

Tenemos el propósito de aceptar el reto de Lucifer, emanciparnos de toda sumisión y fundirnos a la luz del mundo en calidad de

simples planetarios que nada tienen afín con la abominable Historia de la Humanidad, ni con sus despreciables conquistas políticas y científicas.

Si usted desea embarcarse en esta peligrosa aventura del Hombre-Sol, en este comunismo de la libertad para conquistar el mundo que aún no existe, pero cuyos pasos de Dragón se avecinan sembrando la muerte en el alma y en los cimientos de esta vil cultura nuclear, ¡rompa las Tablas!; desafíliese de toda vaga noción de Humanidad; arroje sus prejuicios en los hornos crepitantes del desprecio; yérgase con coraje frente a los presagios siniestros del porvenir; ámese como si usted fuera el primero y el último de los hombres, pues con usted nace y termina la Historia.

No hay que ser blandos ni compasivos. Hay que ser crueles, insobornables al Bien. Hay que ser peores que virtuosos. Hay que consumar la muerte del Humanismo en esa región del Espíritu donde el hombre está muerto: en sus ilusiones. La Razón es una rata muerta, hiede. Un vaho de putrefacción asciende por los poros hasta el alma, infecta la carne, la vida, el planeta.

Nosotros haremos la Dedetización del Espíritu, y aplicaremos dosis letales a aquellos cuyo diagnóstico metafísico sea "INRI", y aquellos otros cuyo diagnóstico histórico fundamenten su razón de vivir en el Oriente Mesiánico o en el Maquinismo Occidental.

Todos los valores de esta Civilización maxfactorizada y marxista hay que arrojarlos a la cañería sin excepción. El hombre está corrompido desde la cabeza hasta el coxis. Hay que desmentalizar la carne, adanizar el Espíritu. Nuestra literatura será el purgante para que el hombre, en vez de caca, defeque sus razones.

Para que el hombre no sea aniquilado, para que el Espíritu no sea sentado en la Silla Eléctrica, para que un resto de dignidad animal no nos sea arrebatado por esta Civilización de acero, nosotros prometemos hacer un arte de ignominia que consista en aplastar al hombre sobre un Water Closet, hasta que se eleve como por encima de un pedestal en sus propios excrementos, y sienta que todo eso perfumado que llamaba "Los Valores", no era más que un montón de mierda.

Pero no se haga ilusiones, querido Homo. No crea que le vamos a ofrecer su salvación a precios de quema. El Nadaísmo no es un

baratillo de la inteligencia, ni la Gota de Leche de la Paz Mundial, ni un orfanato para pobres de Espíritu, ni menos una Tabla de Salvación. Todo lo que podemos hacer por usted es invitarlo a que suba a esta Tabla de Salvación y se hunda con nosotros.

Nuestro amor por usted, y nuestro desprecio por usted, es invitarlo a participar en nuestra desgracia, y obligarlo a renunciar a toda esperanza de ser salvado.

¿Para qué diablos quiere salvarse, señor Homo, si usted ni siquiera está perdido, si usted probablemente ni siquiera existe?

Y además, no sea bobo, no se deje ilusionar con el mito de la Redención. ¿Acaso usted, en su noble esfuerzo de superación humana, desea convertirse en un Querubín? ¿Qué haría con su asquerosa almita después de ser redimido, o sea, sin la más mínima esperanza, sin el más mínimo problema, sin el más mínimo sufrimiento? No le parece, amigo Homo, que la tal Redención es peor que ese Cielo consistente en no esperar ya más, en no ser ya nunca más? ¿Desea hundirse en semejante aniquilamiento metafísico, en semejante Nada Negativa, en semejante fangosa Eternidad peor que todos los Infiernos?

Cuídese, y no se deje redimir por los teólogos pragmáticos de este mundo y del Otro. No se deje meter en Cielos Beatíficos donde reina la ausencia de Ser, el olvido de Ser, donde jamás reverdecerá el Olivo. No se deje premiar con la felicidad. Nosotros fuimos felices alguna vez y les comunicamos que la felicidad es la peor desgracia que le pueda pasar a un hombre.

A cambio de la felicidad nosotros ofrecemos la perdición, una cierta desesperación del Espíritu que lo haga consciente de su esplendorosa inutilidad, y por lo mismo, de la esplendorosa fortuna de disfrutar esta Tierra por el breve plazo de una vida, y ser bautizado por las aguas sin esperanzas de la Muerte.

No olvidemos que el hombre es el espermatozoide galáxico de Dios, un milagro con pantalones, y que el mundo es maravilloso una vez más, por última vez. Por eso, señor Homo, apresúrese a desnudarse para que haga el amor con esta Tierra que usted ha despreciado y ofendido a nombre de las tenebrosas RAZONES de su miserable condición divina, y de su miserable condición humana.

Es verdad que nosotros no tenemos razón, ni pretendemos imponerle a usted una razón de vivir. Simplemente nadie tiene razón, porque no hay razones. Pero se trata de vivir, de no presumir, de recordar que la vida es un inventico estupendo.

Y la prueba de que no hay "razón de vivir" es que la Razón es mortal. No lo dude: mírese al espejo y verá el horrendo espectáculo de su máscara de asesino.

Mire en torno de su adorado universo y no verá más que cadáveres sacrificados por la Justicia, el Amor, la Libertad, la Paz, y las demás porquerías de la Razón humana.

Por fortuna nosotros no somos razonables. ¡Nosotros somos locos!

Pero los Homos podrán preguntarnos:

—Señores Locos nadaístas, y si todo esto les parece tan siniestro, ¿por qué no se matan?

A lo cual nosotros respondemos:

—Señores Homos, no nos matamos porque somos los Héroes del Siglo; porque nos gusta hacer el amor; porque el hombre, a pesar de ser hombre, también nos interesa como Monstruo; y porque seguramente somos unos héroes muy cobardes.

El Homo, que en todo quiere tener razón –pues por algo es sapiens– volverá al ataque:

—Señores nadaístas, ¿y si ustedes no creen en nada por qué escriben?

Y nosotros diremos:

—Señor Homo, escribimos porque tenemos máquina de escribir, y para ponerle a los calvos los pelos de punta.

Pues el fin de nuestra literatura —que por lo demás se resiste a tener fines— es recordarle todas estas bellas y locas cosas, en el caso de que usted, señor Homo, sea un desmemoriado Y si usted nos permite, se lo recordaremos de todos modos: a palos, a poemas, a bala, en fin, como más le duela.

Se trata, en definitiva de ser otros, de dejar de ser. Pero esto no es un chantaje. Si usted desea seguir siendo libre de ser servil, de ser estúpido, libre de no-ser, nadie le va a disputar ese derecho inalienable, ni pensamos discutirle filosóficamente sus corrompiditos "Derechos del Hombre". Siga teniendo fe en sus tonterías si

eso le place, que sea feliz, que engorde, y que Dios lo corone de gloria, pues no mereces otra cosa.

Nosotros hacemos nuestras las palabras de Zaratustra, y con ellas iremos al combate. Pero no aspiramos triunfar sobre ustedes, ni matarlos, pues ustedes ya están muertos. No aceptaremos ninguna victoria que no sea una victoria sobre nosotros mismos. Vuestra guerra o vuestra paz no nos conciernen, ni nos intimidan vuestros leprosos y asesinos sistemas, pues cuando caigan las Bombas, nosotros ya estaremos muertos de risa.

Y no crean que no somos extraordinarios. Nosotros, escritores, también seremos capaces de hacer silencio para tener razón. De todos modos, intentaremos una literatura que parezca silencio, que no diga nada pero que sea todo; que no diga la Verdad pero que sea la Vida.

Queridos Homos: "El mundo no gira alrededor de los inventores de nuevos ruidos, sino en torno de los inventores de valores nuevos, y gira en silencio".

Gonzalo Arango

TESTAMENTO DE GONZALO ARANGO[15]

15 Arango, Gonzalo. *Testamento*. Medellín. Ediciones del Nadaísmo, colección "El topo con gafas". 1965.

DECLARO solemnemente que no escribo para la inmortalidad. Escribo para esta vida y para los que viven aquí, y ahora.

Deseo una gloria que me alcance en mi carne y en este instante, no después.

Escribo a velocidades de planeta, a contrarreloj, contra la muerte. Deseo conquistar mi vida como única finalidad del arte. A esta conquista sacrifico gustosamente la pureza, la perfección, y toda idea de absoluto. Por toda gloria busco plenitud de los sentidos, el éxtasis de mi cuerpo en otro cuerpo.

No pretendo ser clásico al estilo de los "estilistas" que sacrifican una aventura por una metáfora. Yo, en cambio, lo dejo todo, desde Adán hasta Eva, por meterme en un filme de vaqueros con mi amante. Aspiro a ser imperfecto y maravilloso como la vida. En esto me distingo de la raza bastarda de los Intelectuales puros.

Confieso a la manada de truhanes que se interesan por las cosas del espíritu, que no me interesa perdurar en los manuales de literatura para estudiantes de retórica. Mis libros son malditos, no tienen ese aroma que santifica las almas, ni ilumina los claustros sombríos de la virtud.

No dejo nada ejemplarizante para retornar al buen camino a los extraviados, pues yo soy la negación de todo camino. Y si por azar queda algún testimonio en este sentido, es porque yo mismo, por encontrar un camino, me extravié en la ausencia de caminos.

No tengo nada que enseñar en los internados de monjas y de curas donde la moral acoraza a la juventud contra los goces naturales de la vida.

Me niego a ser fosilizado, maquillado y momificado en un pénsum como "Gloria Nacional".

Apelo a mi desprecio por la cultura para que no se inscriba mi nombre en textos escolares donde seré babeado por maestros de urbanidad y buen decir. Al diablo con esos burros presumidos que apestan a pederastia de convento, idealismo de sacristía, a sobaco sudado, nicotina, alcanfor de castidad, y los mil hedores pestilentes del racionalismo cristiano.

Exijo el honor de que me borren de la memoria de las futuras generaciones. Pido para mí la gloria de un ser maldito, un proscrito, un excomulgado de toda moral, de toda estética, de toda esperanza.

¡Que mi gloria me la den en la cama!

No quiero ser racionalizado por cerebros calvos, humanistas, académicos, ni los otros acólitos del culto a Minerva. Bajo el pulcro manto sagrado de esta ramera, la sabiduría apesta peor que una cañería de cuartel. Su séquito de parásitos se arrodilla ante la diosa para nutrir de podredumbre sus almas de cuervos y sus cerebros de topos racionales.

Me niego a perdurar en esas fosas del alma, clasificado como un raro espécimen del Homo sapiens. Quiero ser olvidado definitivamente, fervientemente, o en caso contrario, odiado con pasión, como un remordimiento que roe la noble causa del espíritu humano.

No deseo sobrevivir a mi propio horror, ni al desprecio que me inspiró el Humanismo y la bastarda sensiblería utilitaria y futbolera del siglo xx.

Exijo el derecho de elegir para mi memoria la ingratitud de la posteridad, puesto que antes de morir ya habré sido ingrato con este mundo.

Aspiro a ser como escritor el arquitecto de la destrucción. Instalado en mi trono planificaré el caos, la ruptura del orden, la desesperanza inminente, el aniquilamiento total, el triunfo de la locura.

No pretendo ser benefactor ni creador de nada con el sucio barro de que están hechas la humanidad y la historia. Reclamo, a cambio de mi inutilidad, silencio para mi tumba, desprecio y horror para mis huesos culpables. No dejo descendencia física ni patrimonio moral para ser devorado por la rapiña insaciable de los roedores del alma. Mi destino me concierne a mí solamente, y me hundo con él por dignidad y por indiferencia.

Asumo con orgullo mis maldiciones y mis desdenes. No repartí pan a los miserables, ni fe a los dudosos, ni consuelo a los dolientes. Ejercí una rara caridad repartiendo asco a los puros y desdicha a los infelices. Contagié la desesperación como una peste sagrada, pues tal misión me fue encomendada por el demonio para preparar el reino de la ignominia en este mundo.

Fui irrelevante y eficaz en mi tarea de proclamar el desastre, el terror, la ausencia de sentido, el desapego, y por cumplir la voluntad satánica fui condecorado con las rosas de la lujuria y la locura.

Que mi lápida sea la de un monstruo. De todos modos ya estaré podrido antes de ser olvidado. No necesito una piadosa inmortalidad para mis gusanos. Ellos impondrán un silencio reverente que se parezca al asco, y harán vomitar a los compasivos y a los tiernos de corazón.

No se asomen a mi tumba, granujas. No peregrinen sobre mi cadáver porque prometo apestar peor que cien cardenales muertos de indigestión después de la última cena.

Mi apelación al olvido es cuestión de dignidad estética. Sobre todo no babearse, no moquear, no orar, no mear sobre mi tumba, nada de ofrenda floral: no es manera de venerar al trágico y al guerrero.

Mi gloria solo puede ser celebrada con el canto, la danza, la orgía, la embriaguez, las formidables fornicaciones en forma de himnos como yo las celebraba con espléndidas mujeres en los cementerios metropolitanos, cuando era morboso y elegíaco.

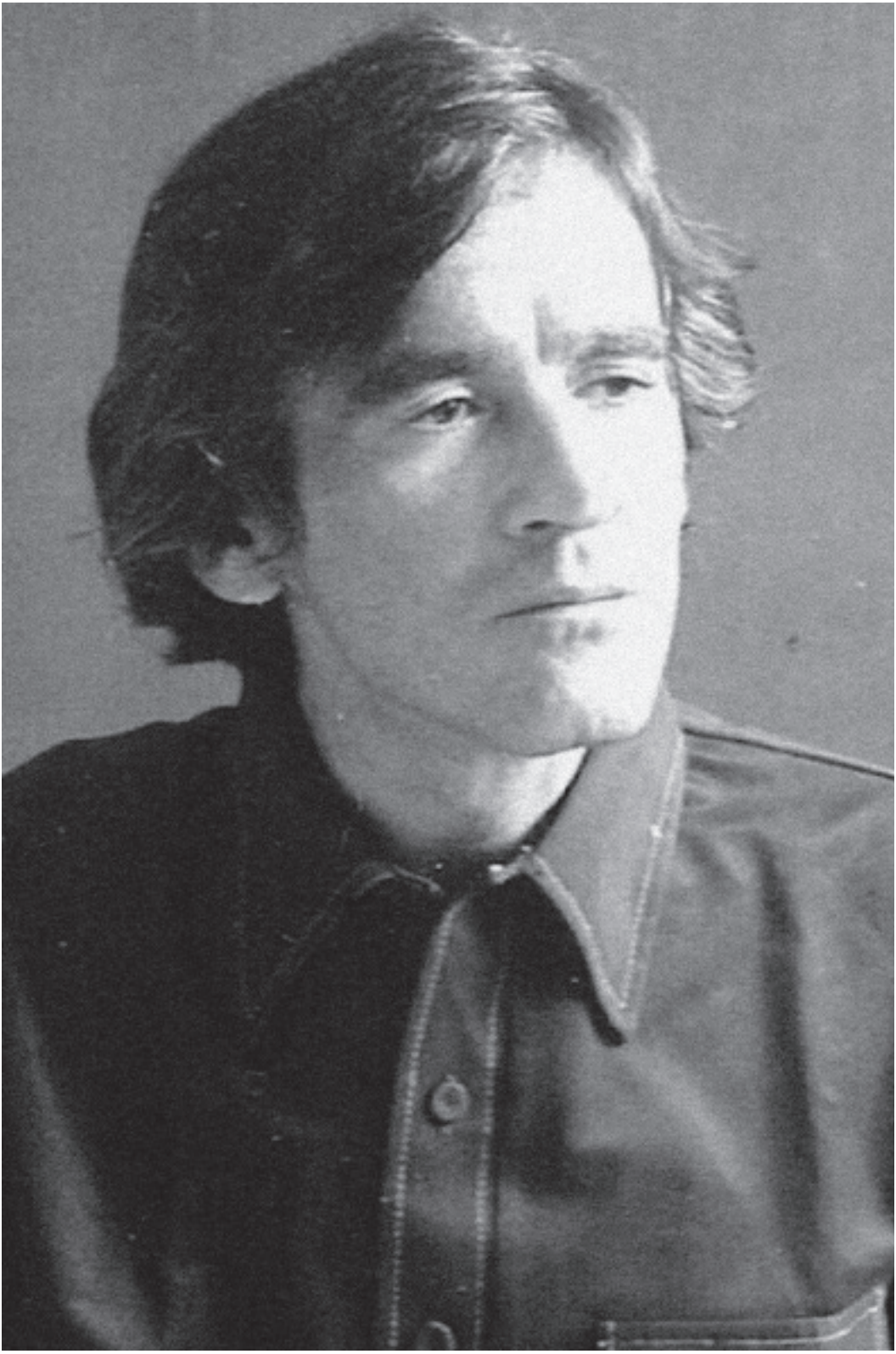
Ah, recuerdo los orgasmos contra las losas fúnebres, las paredes de las tumbas temblaban; gritaba de placer tan bruto que los muertos aterrorizados se sacudían el polvo creyendo que el juicio final tocara a sus puertas, y que mis éxtasis eran la alegría de la redención.

¡Pobres almas sin cuerpo! En su impotencia suplicaban cambiar su eternidad por cinco minutos de vida con mi amada, como antes prometían en el lecho: "Oh, amada mía, por entre tu carne palparé tus huesos para reconocerte el día de la resurrección".

Y así iba a olvidar mi agonismo entre los sauces fúnebres. Allá recordaba que el arte no justifica ser eterno, que lo que justifica la inmortalidad es esta vida.

Que mi gloria sea viril fue siempre lo que quise en este mundo. Después la literatura, lo mismo que mi alma, que se las lleve el diablo, si a ése le placen tales porquerías. Amén.

Gonzalo Arango
1965



TRES ARTÍCULOS EN CONTEXTO NADAÍSTA

Niebla y sol sobre el corazón: noche de enero[16]

Por Gonzalo Arango
(A Eduardo Mendoza Varela, estas soledades).

Hoy puse fin a dos meses de errancia por el mar. Todavía mi alma se estremece con el júbilo del trópico, y mis manos sudan el recuerdo de amigos y mujeres que amé.

Volver a este cuarto forrado de soledad y silencio es morir para aquel mundo de sensaciones en que el acto vital más puro era olvidar que somos razonables y que un día moriremos. Pues somos animales que participamos de la naturaleza de la flor y del fruto de esa fidelidad del árbol a la raíz, del ave al imperio del aire: "El hombre es un árbol invertido, sus raíces están en el cielo".

Abro la ventana para contemplar la ciudad embalsamada en nieblas y la tarde que se esfuma como un remordimiento. El frío es punzante, de cuchillo, pero mi piel se defiende con la coraza dejada por el sol y el mar. La tristeza de este atardecer es romántica, y a esta hora un viento atracador deshoja los árboles del parque. Los pájaros emigran lejos de calzones y músicas, hacia el silencio.

No me atrevo a despertar de la felicidad reciente que hoy me parece un sueño. Sería una inmensa desdicha saber que ese sueño ya no existe. Y sin embargo, era necesario que terminara. ¿Cómo sentir los ardores del verano en el seno de esta tarde melancólica sin ser sacrílego?

En la nostalgia de esta palpitación de sol que se extingue, el perfume del cerezo y la onda de luz que me acaricia, comprendo que la felicidad no es mi reino, que existe algo mejor que la felicidad: el suplicio de ser creador.

---

16 Arango, Gonzalo, "Niebla y sol sobre el corazón. Noche de enero", *El Tiempo*, Bogotá, 5 de febrero de 1967.

Todo aquello que viví y amé hasta el delirio me ocultaba en su esplendor mi verdadera vocación: esta de no poder vivir sino forjando mis sueños sobre el yunque de la soledad. Mi alma, sin duda trágica, debe gozar secretamente los placeres del sufrimiento. No soy consciente de esta debilidad de mi naturaleza, pero me niego a alumbrar el misterio con la lámpara mágica del psicoanálisis. ¿Qué sería de mí si no fuera asaltado por el terror del Espíritu para excitar mi conciencia a la rebelión?

Solo sé que huyo de los dioses felices para entregar mi espíritu a las tinieblas creadoras. De allí surjo iluminado por la llama oscura del arte a la conquista de mí mismo y del mundo.

Recuerdo que regresé de lo más feliz a lo más desesperado; de esa alegre irresponsabilidad que inspira la naturaleza, a la responsabilidad de ser creador. Ensayo sobre las teclas furtivos pensamientos o nostalgias, pero mi máquina se resiste a la vieja caricia literaria. El ocio las oxidó, yo también me oxidé por la dicha de un radiante verano. Me digo con angustia que hay que empezar de nuevo, partir del olvido, embarazarme, vencer esta impotencia con silencios fulgurantes.

No sé qué decir, resbalo, zozobro al elegir las palabras, me pierdo en la libertad. Tal el desconcierto que me causa esta hecatombe de sol en la piel, nulo para los ardores del espíritu, feliz y purificado por las violencias del trópico, pleno del júbilo del amor y la embriaguez. Y más tarde, harto de la carne y la voluptuosidad del mar, darme sereno a la contemplación del cielo y oír el silencio del corazón devastado por la furia del verano.

Divorciado de mi alma por la felicidad, debo reconciliarme en una tregua de dulzura en que ahorraré por igual la desesperación y la esperanza. Cederé un tiempo a la nostalgia hasta que la ansiedad y el recuerdo dejen de atormentarme. Abandonar el espíritu a un reino neutro de emociones hasta alcanzar ese limbo donde todo es olvido, donde toda tensión se amansa, donde toda furia se apacigua, lo mismo las del corazón que las de la mente, las del cielo que las del infierno.

Ya casi sube hasta mi ventana la fría noche de enero. Allá lejos me contemplo como una sombra que me proyecta y me niega. ¿Qué haré de mi vida este año? La pregunta es dramática, pero más dramática

es aún mi indiferencia por el porvenir. Me siento abatido por una inercia infeliz, embrutecido. Me punza esta atroz impotencia de la carne para responder al espíritu, distante de mí mismo como un planeta.

En esta antesala de la noche, como todos los eneros de mi vida, me asalta la inquietud del destino: ¿Qué hacer? ¿Qué rumbo elegir? ¿Cuáles las palabras o los posibles rostros de la verdad? Este terror me desangra, pues enero es el mes de la moral. En sus días florecen bellos pensamientos que luego se olvidan o se traicionan en una ética de la rutina y el conformismo. Ahora mismo estoy tentado de renunciar al coraje y claudicar en los fulgores fríos de esta luna naciente que evocan mis errancias por el río Cali, las tibias colinas de Medellín, el fulgor plateado de las mareas del Atlántico cuyas olas, mezcla de espuma lunar, mecían mis sueños en Tolú, o me excitaban a la locura de los besos en Cartagena, en una orgía de estrellas incandescentes besando la pánica belleza del mar.

Sé que ahora mismo, en alguna parte, un lector espera algo de mí como escritor. Si no supiera que esa esperanza se relaciona con una tierna admiración en la que va implícita algo de su propia suerte y su destino de hombre, me gustaría romper esos lazos de afecto que en algún sentido me ligan a una dependencia con él, muy cerca de la servidumbre. Pues cuando se me hace la exigencia de asumirme en la totalidad de mi responsabilidad y mis compromisos de escritor, prefiero a la admiración que me oprime, su odio que me libera.

Pero es inútil eludirme, abandonarme. La profesión de un artista es un juego: sin querer ha puesto a rodar los dados para jugarse íntegramente frente a los demás y frente a sí mismo. El artista es la imagen neta del condenado: mártir y redentor de su propia ilusión, no tiene más alternativa que pegarse un tiro como Maiakovski, suicidarse estéticamente como Rimbaud, o ir hasta el fin como Saint-Exupéry, quien festejó con su muerte un destino heroico. Los demás, Goethe, Valery, eran genios de la paciencia.

Milagrosamente he superado el nihilismo y el suicidio por la aureola de los santos atómicos, estos que desesperan de vivir en un siglo sin esperanzas, pero ya a punto de ser consagrado en los altares de la Luna, donde será más fácil la comunicación de un humanismo cósmico con otros planetas que el sencillo diálogo fraternal con

la Tierra. Pues las puertas de la redención que se cerraron para nosotros, serán abiertas en la Luna. ¡Qué ironía!

De todos modos, acepto que toda lucha por la vida y la salvación hay que hacerla aquí abajo y entre hombres. Mientras amemos este terroso astro convulsivo, nadie tiene derecho a estar por encima de nosotros, ni siquiera el cielo, ni los nuevos dioses que surcan el espacio conquistando el infinito sin antes haber conquistado el espacio ínfimo de su propio corazón, la pequeña constelación donde sucede la aventura de su conciencia y su razón de existir.

En cuanto a mí, sé que soy de esta tierra con toda mi carne y toda mi alma, y no eludo el grado de responsabilidad y de milagro que me une entrañablemente al destino del mundo y a la defensa de lo que amo: una mujer, el puñado de polvo donde una flor realiza su prodigio de flor, el silencio donde un pájaro canta su melodía, la esperanza del hombre para fundar la patria de sus sueños de libertad y justicia.

Entonces pienso que lo que me sucede es transitorio: este terror de expresar el porvenir no es ajeno a los conflictos del artista; la sensación de duda y desamparo en cada mañana es el pan de su vida, el trágico alimento de su ración y su delirio.

Me apaciguo... Acumularé fuerzas y me salvaré por la soledad y el retorno a mí mismo privado de las alegrías del mundo. Crear es desgarrarse, poner en marcha el reloj contra el abismo de la posibilidad que es la muerte, y cruzar el abismo de la ilusión sobre un puente tendido entre la orilla más frágil y la más bella del alma humana: ¡Sus sueños!

Está bien, me repito. No es tan ajena esta desdicha para hacer de ella un suplicio. El artista es el que mira solo por la ventana, dijo Connolly. Entonces pienso que todo está en su sitio y yo en el mío, que no estoy muerto, que tal vez esta mirada perpleja es la que trata de ver el oculto sentido del mundo más allá de su miseria, y más hondo que su apariencia absurda.

Aconsejo a mi corazón apaciguar su cólera, que llegue el día como un puerto para continuar la aventura del existir. Despertaré en otros brazos –me prometo– y podré confiar mis ilusiones y mis impotencias al corazón de mujer que se irá conmigo por el mar de la sangre.

Sin amargura, sin violencias inútiles, cierro la ventana y espero el sueño. Estoy reconciliado porque he comprendido que el silencio precede a las palabras, como la noche al día. Mañana seré nuevo bajo el sol, y las dudas se dispersarán lo mismo que las sombras. Entonces no me atormentaré por escribir, pues solo de una verdad estoy cierto: que me amo en todas las cosas y por encima de ellas. Soy único y nadie morirá por mí. De esta pasión hago mi sabiduría: esta que me restituye al orgullo más antiguo del hombre: ser consciente. Lo que para mí significa ser poeta y desplegar, como alas contra los poderes tenebrosos de la nada, esta poesía que exaltará por igual la belleza del mundo y mi fugitiva gloria de existir.

Gonzalo Arango
Enero de 1967

Reportaje en onda corta con el novelista Pablus Gallinazo[17]

Por Gonzalo Arango

El Personaje

Hay que tener mucha personalidad para llamarse Pablus Gallinazo. Es un nombre que hay que merecer. Del que hay que defenderse. De él no se sabía nada hasta que una mañana, como un relámpago, hizo un trueno que resonó por todo el ámbito nacional. Sacudió la rutinaria quietud del mundo cultural. Durante una semana fue el personaje más aparecido y discutido en los periódicos y los ambientes intelectuales del país. La razón: se había ganado el Primer Premio del Concurso Nadaísta de Novela 1966 con una obra titulada *La pequeña hermana*. Antes de eso no había publicado ni un soneto. Era un ilustre anónimo. Se estaba preparando en secreto para una gloria definitiva.

¿Quién era Pablus Gallinazo antes de ser famoso?

Como es escritor, es decir, inventor de historias, su verdad es al mismo tiempo su leyenda. Pablus, según parece, nació en Bucaramanga hace 24 años. Un marinero en Buenaventura me dijo que había estudiado bachillerato con él en un colegio. Luego supe por un comisario que hizo cuatro años de Derecho en una universidad de Bogotá.

Pablus bebe cognac, toca a Vivaldi en una dulzaina, adora las flores, frecuenta restaurantes caros, paga con cheques, nadie sabe de dónde sale la plata, no trabaja en profesiones liberales, no es gigoló. Usa trajes al estilo de la nueva ola, pero siempre luce muy fresco, muy limpio. Es flaco, moreno, muy alto, con cara de triste. Su abandono, su manera de estar vivo, de reírse sin ganas, de estar silencioso casi siempre, de gozar y sufrir al mismo tiempo esa bella aventura de ser

17 Arango, Gonzalo, "Reportaje en onda corta con el novelista Pablus Gallinazo", Revista *Cromos*, 8 de agosto de 1966.

Pablus Gallinazo, todo, todo, lo que evidencia y deja adivinar en su mutismo hacen de él un artista con encanto, con seducción, rodeado de una atmósfera de misterio, de leyenda que atrae poderosamente a las mujeres. Una ramerita en Buenaventura le quiso hacer un idilio y lo apodó "El Soñador". No el "soñador" de idilios románticos. Es que Pablus padece una rara enfermedad que consiste en pasársela durmiendo a toda hora, en los sitios más inverosímiles, durante un bombardeo, en un naufragio, bailando *twist*, sobre las piernas de Brigitte Bardot. Pero cuando está despierto es un vividor con todas las ganas de ser feliz, de ser un hombre del siglo xx.

"Estoy hecho a la medida de todos y de nadie. Como ve, soy diferente".

Y es verdad. Su gran pasión –me confesó– es inventar cócteles. Si esto no basta para una biografía fantástica de Pablus Gallinazo, entonces confieso mi ignorancia. Digamos que el resto de su vida, como en la fábulas de Kafka, pertenece al misterio.

¿Que cómo lo conocí? De una manera muy sencilla y muy curiosa. Fue así: una noche estaba escuchando música de la nueva ola en "Radio 15", que se especializa en descubrir y consagrar a los nuevos cantantes. Las estrellas famosas forman un "clan" dirigido por Alfonso Lizarazo. Pues bien. Esa noche el director del clan del Estudio 15 hizo un paréntesis para presentar a la audiencia "ye-ye" a un nuevo valor que acaba de irrumpir en la emisora. Nadie lo conocía. Dijo que se llamaba Pablus Gallinazo. Esto que dijo y los integrantes del clan se iban desbaratando de risa. El tipo no se inmutó. Siguió contestando las preguntas con una indiferencia lúcida. Sonaba harto. Su voz tenía el cansancio del aburrimiento. Afirmó que era compositor de canciones de la nueva ola. Nadie pareció creerle. Por los roticos del micrófono sonaban risitas de conejos escépticos. Lo desafiaron a cantar. Dijo que no era cantante sino compositor. "No importa, canta cualquier cosa", le insistieron. "Además, estoy borracho", alegó el tipo con una deliciosa ingenuidad. "Tanto mejor, le dijo Lyda Zamora, haga de cuenta que estamos en una fiesta de amigos". Y antes de que pudiera defenderse, Harold le puso una guitarra en el pecho.

"Está bien –dijo el tipo rasgando las cuerdas con una formidable indiferencia– pero si me tiro en este programa les advertí que no soy cantante... soy mejor".

Anunció su última canción: El sol en el andén. La voz empezó a salir rota, quebrada, sin aliento, con una mágica y desolada profundidad, como el fondo de un zapato roto... Tristísima, feliz, salvada de un naufragio. Seducía su calma, sus tormentas. Era una voz pura, torpe, carnal, se tropezaba con el alma antes de existir. ¡Me fascinó!

Tenía razón: no era un cantante de emisoras ni de cabaret. Era nada más, pero maravillosamente, un poeta que cantaba. Su voz hacía el efecto de un cuchillo oxidado abriéndose camino por la sangre hacia las regiones más lejanas y más secretas de la emoción. Embarazada de intimidad y de júbilo. La letra se dirigía a la juventud con una enloquecedora poesía. Un deslumbramiento. Ese muchacho, quien fuera, y nadie de los que lo escuchaban lo sabía, era un gran poeta de mi generación.

Lamenté que la canción terminara tras unos aplausos avaros y melancólicos. Sentí que estaba solo, incomprendido. Me dolió en el alma que el dueño de esa voz, de esos silencios que tan bellamente nombraban las cosas y los sentimientos, regresara a su enorme anonimato sin saber que otro hombre, en la soledad de un cuarto, había entendido su arte y lo había admirado.

Por fortuna, el locutor le siguió haciendo preguntas, y el joven declaró desdeñosamente que en realidad él era un tramposo, que no tenía profesión conocida, y que para colmo lo traía loco la literatura. "Como ven, oficios vagos, culpables. De haber sido Dios no hubiera hecho un mundo, sino un libro. Pero como Dios no es novelista y según oí decir ni siquiera existe, pues yo escribí una novela que es distinta de todas las novelas que se han escrito. Aquí está".

Y era cierto. Tenía unos originales bajo el brazo, andaba buscando editor. Accedió a leer una página. No trataba de nada en concreto. No narraba ninguna situación ni anécdota particular. Pero en esas breves ráfagas de frases leídas al azar se adivinaba la atmósfera de una belleza nueva. Era un estilo mágico, como cortado en tajadas de tomate de una radiante poesía.

Sin duda, el destino me había puesto en el camino de un prodigioso escritor. Y sin embargo me resistí a creer en esa evidencia

maravillosa. Antes de que pasara el deslumbramiento al que asistía a través de un transistor, salté de la cama a la máquina y escribí una carta dirigida al joven desconocido. Lo felicitaba por su existencia, por su canción, por su novela. Lo invité a conocernos una noche de estas y a tomarnos un café.

Como no sabía nada de él, ni quién era ni dónde vivía, me dirigí a la emisora para dejar la carta con el director. Este me dijo sorprendido por mi entusiasmo: "¿Pablus Gallinazo? No sé quién es. Es un muchacho largo, flaco, parece algo loco. No sé más... Tampoco sé si volverá...".

De todos modos dejé la carta, por si acaso. Desgraciadamente cada día se me fue olvidando el tipo. Un mes después lo había olvidado por completo. Pablus Gallinazo no era más que el recuerdo de un pájaro negro, grande, del tamaño de una pesadilla de los cielos de infancia. Un aleteo, un rumor, después nada...

Otra noche, cincuenta noches después, por la misma emisora, oí un trozo de carta dirigida a mí:

> ...Cuando llega una carta como la tuya me doy cuenta de que estoy vivo, de que alguien más lo está y me agradezco a mí mismo las payasadas que nos llevan a la amistad. El programa que tú oíste me pareció algo menos que un *show* de circo pobre. Lamentable. Aparece uno haciendo cosas que no quiere, regalando rosas con las espinas envenenadas... Te he visto por la calle. Algún día cuando no lleves la soledad tan marchita en la solapa, habré de abordarte. Mas lo cierto es que estoy a la caza de un piano. Quiero uno para jugar a otra cosa que a las palabras. Un buen día te busco y probamos ese café que dices: PABLUS.

Todo parecía terminar en una promesa. El café esperó meses, se enfrió. Pablus Gallinazo nunca me abordó en la calle porque mi soledad marchita en la solapa luce encarnada, roja y espléndida como un crimen perfecto en un clavel que robo y renuevo cada tarde en el jardín de una estación de policía, para no olvidar que la vida es un milagro, y porque amo las flores simplemente.

Entonces resolvimos dejar el porvenir de la amistad en manos del milagro. Y el milagro existe. Sucedió una noche en mi cama con *La pequeña hermana*.

¿Qué era *La pequeña hermana*? El título de una obra que había llegado al Concurso Nadaísta de Novela. La firmaba un tal José Rata, la leí de una acostada, con un delirante frenesí. Cada página me arrastraba con furia a la siguiente, sin tregua, con una avidez loca. Cuando la terminé, era otro día. Quería gritar de júbilo. Me sentía exaltado y desvelado como bajo el efecto alucinante de una droga heroica. Era verdad. Esta belleza estupefaciente, insólita, me había alcanzado como un rayo. Fulminado. Me cegaba de golpe ese torrente de belleza nueva, sin tradición en la literatura colombiana, sin relación a nada, a nadie. Solitaria y pura como la culpa.

No podía soportar para mí solo el descubrimiento de este gran escritor desconocido. Me dolía este secreto igual que una felicidad terrible. Quería encontrarlo para besarlo. Esa belleza me oprimía. Deseaba conocerlo para pedirle me restituyera la libertad. Pero, ¿quién era José Rata entre un millón de hombres, entre un millón de burócratas, de roedores de sueños que madrugan a morder su ración de tedio con las primeras luces del alba?

Madrugué a buscarlo por las ratoneras de la ciudad, por los bares turbios, por las avenidas a pleno sol. Le pregunté a todo el mundo si conocía a José Rata, autor de un libro titulado *La pequeña hermana*. Todo fue inútil, nadie lo conocía. Me resigné al fracaso.

Faltaban pocos días para emitir el fallo del concurso de novela. Había que esperar. Con cien horas de paciencia se rompería el enigma de su identidad, pues le juré a mi alma que ese autor ganaría el primer premio. Sin pensarlo, me había comprometido con la justicia y acepté "morir" por su causa.

Un actor, Barbín, a quien había llegado la onda de mi inquietud, me dijo en la Séptima: "El tipo que buscas, José Rata, lo encuentras en este teléfono. Es Pablus Gallinazo".

Lo llamé. ¿Está Pablus Gallinazo? Una voz hostil protestó del otro lado del hilo: "¿Quién?" "Pablus Gallinazo", repetí. "Qué Gallinazo ni qué diablos", dijo la voz tirando brutalmente el teléfono. Yo me dije furioso sin saber qué decir: "Bueno, que se vaya al carajo", y desistí del asunto.

La víspera del fallo me encontraba en un rincón de La Suiza entreteniendo "mi soledad marchita en la solapa". De pronto aparece un joven muy alto forrado en unos pantalones "Picasso", camisa de lana

a cuadros, una chompa de cuero, y en la mano una espinosa rosa roja. Nos miramos, nos sonreímos, pasaron diez segundos sin decir nada.

"Soy Pablus", dijo con egolatría, y metió el tallo de la rosa en la azucarera.

"Eso veo –dije yo–. Siéntate, pues".

Él se sentó. Pedimos dos tazas de café. Era el rito.

—Eres un verraco escritor –dije.

—Seguro –dijo él.

Nos bebimos el café modestamente, como viejos amigos. Eso fue todo.

Una semana después los nadaístas nos emborrachábamos todos juntos, todos locos, felices en un barco del Océano Pacífico. No celebrábamos un triunfo. Le ofrecíamos un homenaje a nuestra vida.

Los amigos de Buenaventura nos invitaron a hacer conferencias. Yo leí mis poemas. Pablus, en su guitarra inventaba el mar, sus lejanías. Y era hermoso. Son testigos la noche, la lluvia, las negritas que nos amaron en "La Pilota" creyéndonos marinos del navío ebrio.

El reportaje

Gonzalo Arango: *Pablus Gallinazo, ¿cómo se define usted?*

Pablus Gallinazo: No me defino. Eso le corresponde a la muerte. Solo puedo agregar que estoy hecho a la medida de todos y de nadie. Como ve, soy diferente.

G. A.: *Usted, hasta hace poco un escritor desconocido, pero hoy famoso gracias al premio que obtuvo en el Concurso Nadaísta de Novela, ¿qué piensa de la fama?*

P.G.: Muerto ya, desde la vida es posible ser inmortal por unos años, como yo. Estoy seguro de que si Dios fuera novelista habría escrito *La pequeña hermana*. Pero Dios prefirió hacer el mundo para reírse; el mundo es su circo. Como yo no soy Dios, escribí una novela también para reírme. *La pequeña hermana* es mi circo.

G. A.: *¿Qué significa para usted la risa?*

P. G.: La risa es una protesta, la protesta más salvaje, la más vieja de todas.

G.A.: *¿Podría ser la risa una protesta de carácter político?*

P.G.: Que protesten las izquierdas y las derechas, yo estoy solo con mi risa en el centro del universo.

G.A.: *Dígame, Pablus, ¿qué recuerdo inolvidable le ha dejado su novela?*

P.G.: Que luché del brazo de la vida para escribirla.

G.A: *¿En cuánto tiempo la escribió?*

P.G.: Exactamente, lo olvidé. Desde que existo, supongo.

G.A.: *¿El triunfo de su novela lo ha hecho feliz?*

P.G.: Me pregunto qué es eso, la felicidad... ¿Tal vez ese pequeño instante de pánico que separa a una desgracia de la otra?

G.A.: *¿Cómo expresaría ese pequeño instante de "pánico"?*

P.G.: Como el presagio de una nueva desdicha. Recuerde esto: todo el que ofrece felicidad no es más que un infeliz.

G.A: *Si fuera a la cárcel por matar a su mujer (como en la novela), ¿qué libro llevaría para leer?*

P.G.: Primero que todo no acostumbro leer en sitios inmundos, y la justicia es demasiado sucia. Y segundo, de llevar alguno sería el de Ran-tsi: *Cómo liquidar guardias a pleno sol.*

G.A.: *Como escritor de esta generación atómica, vale decir, sin prejuicios ni conceptos anacrónicos de honor, ¿por qué ofensa aceptaría batirse en duelo?*

P.G.: Todo depende de quien me ofende. Con Dios me batiría hasta por la muerte de un gusano.

G.A: *¿Nunca aceptaría batirse por la paz?*

P.G.: Soy guerrero por naturaleza. La paz es la máscara que Dios pone a la guerra para engañar a los imbéciles.

G.A: *¿Qué piensa, entonces, de la guerra?*

P.G: Amo las guerras crueles, esas en que nadie tiene razón.

G.A.: *¿A quién no le gustaría encontrar en el cielo?*
P.G.: A Pablus.

G.A: *¿Qué representa el amor en su vida?*
P.G: El medio que poseo para mirar a una persona sin necesidad de sonreír. En otras palabras: mi amor es una especie de desprecio por mis objetos.

G.A.: *¿Y el odio, qué representa?*
P.G: El amor y el odio están colocados en los extremos de un círculo. Si camino por él, hago el amor, y termino irremediablemente en el aburrimiento, en el odio. ¿Me comprende?

G.A.: *De todos modos es un triste destino el del amor. Para que exista debe pagar un precio: su derrota. Pero entonces, ¿la felicidad?*
P.G.: Nunca he sido feliz porque buscaba la felicidad donde no estaba: la buscaba en la felicidad.

G.A.: *Su novela* La pequeña hermana, *a la vez que la historia de un crimen es, en un sentido muy amplio, una historia de amor. ¿En qué forma ha influido el amor en su obra?*
P.G.: En sentido contrario. Si fuera amante diría que el amor es mi obra, pero no lo soy.

G.A.: *¿Cuál sería para usted el Undécimo Mandamiento?*
P.G.: No estorbar.

G.A.: *Usted es a la vez escritor, cantante, compositor. ¿Qué significa el arte para usted?*
P.G.: El arte puede ser un arma o un juguete. Todo depende de quién lo utilice y para qué. Como arma es noble, como juguete es peligroso. Lo elijo como arma.

G.A.: *Pablus, hay en su novela un terrible drama de celos con ese tipo LeCogre, el artista que seduce y conquista a su mujer. ¿Cómo lo torturaría en la vida real para vengarse?*
Lo haría inmortal.

G.A.: *También hay en su novela un asesinato, el de la mujer infiel. ¿Llegaría al extremo de cometer por amor un crimen pasional, en la vida real?*

P.G.: Sí, aunque me da lo mismo cometerlo por amor o por hambre.

G.A.: *Cite la frase que más ha influido en su vida.*

P.G.: Yo no estaba allí para recordarla, pero fue una que mi padre le dijo un día a mi madre. Era esta: "Hágase la luz", y nací yo.

G.A.: *¿Qué es para usted la libertad?*

P.G.: Dos pies que me pusieron para no saber a dónde ir.

G.A.: *Escriba un telegrama desde la Luna.*

P.G.: "El planeta en que vivimos es la oveja negra de todo el sistema. Salivazos: Pablus".

G.A: *¿Considera posible que un día de estos, el menos pensado, llegará a suicidarse? ¿Por qué razón?*

P.G.: Por aburrimiento.

G.A.: *Estamos en guerra, acaba de ser movilizado. Usted es un humanista, un pacifista integral. ¿Qué haría en la alternativa de tirar la bomba atómica o ser fusilado "por traidor"?*

P.G.: Realmente estamos en guerra y no soy humanista: soy humano, y además guerrero. Pacifista o no, oprimiría el botón.

G.A.: *Guerrero en las batallas y apacible en el sueño, ¿teme a la muerte?*

P.G.: Morir a tiempo no basta: es preciso morir un poco antes.

G.A.: *¿Con heroísmo?*

P.G.: No hay razón para que un hombre, después de haber sido héroe, continúe viviendo.

G.A.: *Pablus, si mañana estallara la guerra nuclear, ¿qué haría hoy?*

P.G.: Compraría una bicicleta.

G.A.: *¿Para qué?*
P.G.:Para llegar primero.

G.A.: *Según un rito indio sobre la muerte, ¿usted qué se llevaría de este mundo para viajar al otro?*
P.G:: Pues, la bicicleta.

G.A.: *Usted, Pablus Gallinazo, es sin duda el mejor novelista de mi generación. Estamos felices de que haya llegado al fin, y sea un guerrero con nosotros. Diga, para empezar, algo bueno o malo del Nadaísmo.*
P.G.: Creo que el Nadaísmo es una flor socialista con sensibilidad nadaísta.

G.A: *Pablus, usted se duerme hasta haciendo un reportaje. Un día de estos se va a quedar quieto como una cosa. Mejor hágase ver de un médico. Abra los ojos, no sea que de pronto no despierte más... nunca más...*
P.G: ¡Los sueños mandan y yo obedezco ciegamente, porque obedecer a los sueños es obedecerme a mí mismo...! ¡Qué hermosa frase! Si no despierto me la pones de epitafio. ¿Okay?

G.A.: *Okay.*

Nadaísmo, ¿disconformidad o filosofía?[18]

Por Agustín Callejas Vieira

Un día se perturbó la tranquilidad de la ciudad más católica de Colombia: Medellín. Aparecieron letreros en las paredes, aceras, iglesias. Los letreros decían: "NADAÍSMO".

Más tarde, un grupo de jóvenes con cabello largo, suéteres negros y libros bajo el brazo, ocupaban la primeras páginas de los periódicos. Junto a las noticias que registraban la muerte de miles de campesinos, como consecuencia de la violencia desatada en Colombia, estaban estos jóvenes furiosos, que sabotearon un congreso católico. Se emborrachaban en el día y durante la noche iban a pernoctar en los cementerios.

El "nadaísmo" nació hace cuatro años en Medellín. Poco después se extendió por todo el país, y en breve tiempo sus filas contaban con muchos jóvenes de todas las edades y de ambos sexos. La capital de Colombia oyó sus discursos pronunciados en cafés y escritos en papel higiénico. Lanzaron varios manifiestos donde sentaban sus bases en pro de "un mundo mejor, más habitable". Se convirtieron en el enemigo público número uno, y más de una vez fueron a parar en el duro suelo de las cárceles colombianas. Allí, acompañaron por varios días a criminales, ladrones y malhechores. Su delito consistía en haberse pronunciado contra las normas convencionales de la sociedad.

La primera batalla estaba ganada. Los intelectuales colombianos se adjudicaron la defensa de estos raros especímenes humanos, y lograron hacerlos poner en libertad.

El motivo fundamental del "Nadaísmo" fue el de crear una nueva escuela. Una escuela que estuviera de acuerdo con la época en que vive la humanidad. Se trataba de hacer literatura, pintura, etc., dentro de normas más "humanas", y se buscaba la expresión artística "pura". Pero, como en todo, "muchos son los

18 Callejas Vieira, Agustín, "Nadaísmo: ¿disconformidad o filosofía?", revista *O Cruzeiro Internacional*, 1 de febrero de 1963.

llamados y pocos los escogidos". El movimiento "nadaísta" tiene pocos representantes que sean realmente capaces de continuar la lucha. Muchos se han declarado en retirada y otros cuentan su participación en él, como un accidente de la vida.

En Colombia se han producido diversos movimientos literarios a través de todas las épocas. Últimamente, la juventud, influida por el Jean Paul Sartre de hace dos décadas, ha tomado caminos diferentes de aquellos que hasta ahora habían regido en la sociedad, religión, literatura y en el arte en general.

Al igual que en Nueva York los Beatniks, en Londres los Jóvenes Furiosos y en París los Chaquetas Negras, en Colombia existen los "nadaístas".

Este movimiento se produjo en torno a todas las manifestaciones humanas, y como su mismo nombre lo indica, "nadaísmo" es la negación todo. "El hombre tiene que regresar a la nada, para recuperarse a sí mismo". Estos inquietos jóvenes han dirigido sus esfuerzos hacia la producción literaria. Efectivamente, han creado su propio estilo de decir las cosas. Para ellos no existen normas que puedan regir dentro de una manera personal de narrar sus propias vivencias.

Se preocupan fundamentalmente por el porvenir de la humanidad, y le temen horriblemente a la muerte. La bomba atómica representa para ellos su mayor tormento. Atacan a la religión, la moral y a todos los valores tradicionales que rigen nuestra sociedad. Se debaten entre el aburrimiento y el ocio, escriben o pintan, como única diversión, ya que el licor y los demás "vicios son calidades naturales en el ser humano".

El jefe del movimiento "nadaísta" puede ser confundido fácilmente con un antiguo personaje de novela. "Soy un tipo raro, aburrido y esencialmente hipócrita", ha dicho. Se burla de todo, "porque no tiene importancia el existir en medio de una sociedad corrompida".

Pero el "nadaísmo" tiene sus principios en algo más profundo de lo común. Realmente, este puñado de jóvenes que se pronuncia contra los convencionalismos, lo hace porque son personas más sensibles que las corrientes. Quieren encontrar la verdad de la vida y caen inexorablemente en la mentira. Buscan el placer de existir y

solo encuentran el cansancio de la inactividad. Se emborrachan con el mismo entusiasmo con que leen, y de vez en cuando recitan sus poemas cargados de melancolía.

Algunos, influidos quizá por el hambre que han soportado, –la mayoría carece de recursos económicos– están tratando de encontrar nuevas manifestaciones en el Budismo Zen. Ya han surgido nuevas escuelas, ahora hay Nadaísmo-Zen. El "Yin" y el "Yen", apelativos filosóficos de la forma hombre y macho, bueno y malo, movimiento e inacción, se conjugan en torno a la búsqueda de un ideal espiritual por parte de los que han estado narcotizándose en torno al "nadaísmo", sin haber conseguido encontrar en él la dosis suficiente para poder justificar la existencia o rechazarla.

Manifiesto de La Mandrágora (1966)

para comenzar, analizaremos los estratos,
recorriendo cada ranura.
es necesario aprovechar el menor espacio de tiempo;
presenciarlo todo, verlo y sentirlo.
renegamos del suicidio, hemos decidido
organizar las cenizas,
abandonar la fosilización,
los rostros que lloran en la pared, flotando en la odisea.
para ello contamos con nuestras estructuras óseas,
el átomo,
la distancia de un año-luz,
las ondas electromagnéticas,
la poesía es un estado puro;
no aceptamos tutores, ni mayores ni menores;
ni el helado sepulcro de las antologías;
detestamos a los oportunistas, los mercaderes y los mendaces.
amamos, sí,
el escándalo por el escándalo mismo;
no el escándalo moral
ni el escándalo comercial
ni el escándalo de la muchacha cortada en pedazos,
queremos que se nos oiga,
mirar más allá de nuestras narices,
tenemos que subirnos al taburete,
pues los otros llegaron antes y han acaparado todos los puestos
con sus mentiras;
tenemos que gritar alto para dominar el vocerío de víboras.
¡amamos el escándalo!
nos acompaña la poesía
y poseemos la mandrágora,
que es juventud eterna,
poder y riqueza,

raíz maravillosa,
muñeca mágica...
arrancaremos las lecciones engañosas fijadas sobre las paredes
de los edificios públicos
y la materia fecal que transita por las venas de las escuelas
de artes y de letras.
la mandrágora será contacto,
escenario abierto
tribuna libertina.
nos preguntan nuestra edad y respondemos:
el menor de nosotros apenas cuenta veinte siglos.
¡somos la mandrágora!

RELATOS DE *LA BELLA ÉPOCA* (1969).

LAURA ANTILLANO

Los espejos

1

Empuja levemente la puerta. El café bulle. Todos hablan a la vez, por lo que es fácil pasar inadvertido.

Toma asiento en la barra. ¡Todo está tan claro! En la pared sobresalen unos avisos comerciales informes, disparejos, algunos descoloridos ya. Observa cada una de las mesas, cada gesto, cada sonrisa; percibe el aire, la música, las miradas, el color, *todo* disuelto en una ola heterogénea, pero compacta.

Pide un café y enciende un cigarrillo, casi mecánicamente.

Solo entonces descubre los espejos. Son cuatro, de diversos tamaños. Están colocados en forma dispersa sobre el tabique de madera que los separa de la cocina. Sonríe. Todo parece premeditado. Es como si alguien los hubiese colocado estratégicamente. Ahora no necesita cambiar de posición para descubrir lo que ocurre a sus espaldas. Los reflejos se lo revelan todo, dándoles una nueva calidad a las imágenes. Todo parece transcurrir en una dimensión distinta.

2

Observa detenidamente al individuo grueso y calvo que desciende del automóvil, su paso lento sobre los escalones; luego, su conversación con la florista. Tres frases sueltas. Parece galantearla. Ella lo desdeña con indiferencia.

Dos jóvenes discuten acaloradamente en una mesa cercana. Una pareja de muchachos acaba de entrar al mismo pasillo. Ella viste de oscuro. Parecen intimidados, hablan poco.

3

El café se enfría y tres colillas rodean la taza. Acaban de entrar, en una algarabía, tres chicas. Sonríen hablando incesantemente. Se sientan a su lado. Él las escucha, al comienzo con cierta indiferencia; luego, con forzada atención. Ellas discuten el pedido. Al fin deciden abandonar la dieta y piden una bebida azucarada. El mesonero se retira sin que ellas pierdan en ningún momento la vivacidad de su diálogo. La conversación gira, cambiando constantemente de tema: el nuevo automóvil de Jorge, la frustración del profesor X, el nuevo estilo de zapatos...

Él sigue observándolas y destruye, como en el vacío, cada una de sus frases. Es como un conglomerado de palabras que flotan al trasluz, sueltas, inanimadas.

Deja una moneda en el mostrador y, simultáneamente, se levanta. Siente la necesidad de salir, de tomar un poco de aire.

4

Ya afuera, los ruidos del café desaparecen en cuanto cierra la puerta. Camina despacio por el pasillo que antes servía de escenario tridimensional. Descubre la cara lívida, melancólica, de la florista, y decide sonreír. Escoge un pequeño ramo del refrigerador. La joven lo saca cuidadosamente, lo protege con papel parafinado y se lo entrega acompañado del precio. Él le entrega algunas monedas y devuelve las flores: "Usted las merece", le dice.

Luego se aleja despacio por el mismo lugar, los mismos escalones.

Días de zozobra

El porrón de violetas casi marchitas, en la ventana, constituía el único signo de aparente frescura en la estancia. Un vaho cálido envolvía la esfera doméstica.

En el fondo de aquella pieza oscura, llena de cosas sin importancia, la figura inmóvil contemplaba la sordidez de sus días vacilantes. Las cosas ocurrieron no se sabe cómo. Ya solo recordaba, cada vez más vagamente, un titular de la crónica roja: "Trágico accidente por desnivel del pavimento". Postrado en aquella caparazón blanca, que entumecía sus articulaciones, se habituaba a doblar palillos de fósforos, presionándolos sobre el meñique. De esta manera pretendía acelerar la caída de la arena sobre el disco de madera.

Elisa, su mujer, menuda y delgada, y la niña con ojos de mochuelo, siempre preguntando algo, constituían ahora todo su mundo. Las observaba constantemente a través de la vidriosa oscuridad, y se distraía con el sonido de sus pasos suaves y rápidos sobre el tapiz de polvo. Elisa recorría las calles todas las mañanas. Después de atravesar los anuncios luminosos, regresaba a colocar las manos vacías sobre sus hombros, perpetuando una débil sonrisa. Eran días de zozobra. La niña jugaba a sus pies, mirándolo con curiosidad, acercando apenas sus manitas regordetas, como si se tratara de una imagen mística o de algo irreal a punto de esfumarse. Las violetas de la ventana decidieron terminar su agonía, y sus escombros, partículas secas, fueron arrastradas por una brisa que presagiaba lluvias. El flotante sonido de los pasos, los ojos de la mujer rodeados de círculos oscuros, y unas pocas monedas húmedas sobre la mesa, formaban las noches. Divagando en torno a los bordes, maduró la idea. Era la única salida posible. El fuego se llevaría toda aquella angustia. Llegado el momento oportuno, se las arregló para alejar la presencia incauta de la niña. Preparó detenidamente cada detalle. No emitió ningún ruido. ¡Lo había imaginado tantas veces! Aquella masa incandescente, con un chasquido,

se repitió una y otra vez, en los ojos del mochuelo, que acudieron demasiado tarde, sin comprender muy claramente, alucinados, el significado de lo que veían.

Elisa solo pudo ver un envoltorio blanco, rodeado de gente, y atender un poco, como en sueños, a las interminables citas de los tribunales.

Las noches siguieron siendo el flotante ruido de pasos, sus ojos rodeados de círculos oscuros, y unas pocas monedas, sucias y húmedas, sobre la mesa.

Apagar la luz

Cuando se es niño, la noche es una sentencia pronunciada en un ilocalizable tiempo del pasado, un castigo al que hay que resignarse, una de esas cosas flotantes a las que solo una nominación puede darles existencia concreta: noche, día, como amistad o fantasía, palabras que están allí, que no se pueden tocar, que son demasiado pequeñas para meterles dentro su significado, símbolos innecesarios.

Porque, cuando digo: muñeca, mi muñeca es esto que puedo tocar, que sé que no es de verdad y lo es al mismo tiempo, con sus manos, y su pelo, y sus ojos que se abren y se cierran, a la que pongo a dormir, a hablar, a jugar, y que puede portarse mal o bien, según sea necesario.

Pero la noche es diferente, siempre es diferente. Solo tiene una señal continua; la oscuridad, que me hace ver cosas nuevas en todo lo que ya conozco, encontrar un monstruo en mi ropa arrugada sobre la silla, presentir la cercanía de un gnomo de la montaña encantada, imaginar la posibilidad de de un final en la inmovilidad –todos en sus camas dejarán de respirar instantáneamente, de improviso, y yo con ellos–, un final de algo que no sabemos cuándo comenzó.

Y, por encima de todo, la espera. La espera sin relación de tiempo, sin medida, el tiempo de la oscuridad.

¿Ves?... Ahora sabes por qué no podía dejar que apagaras la luz.

Algo tiene que reventar

1

Aquella tarde el aire distraído y estéril de la oficina no logró intimidarte. Ni siquiera el tedio de las ventanas semicerradas y las paralelas amarillas del sol sobre tu escritorio.

Revisaste los ficheros cuidadosamente, todo el archivo. Pasaste la tarde llenando folios y corrigiendo pruebas.

La idea giraba en tu cabeza, una avalancha premeditada paso a paso. La llamabas: tu liberación.

Todos notaron algo diferente. Estuviste jovial, demasiado jovial. Era como si todo lo pasado antes de ese día no hubiera pasado realmente. Acataste el proceso con refinada lentitud, sin poder evitar una carcajada irónica ante aquel sobre marrón, rectangular, con la inscripción: UTILIDADES. Diez letras que querían clasificarte, como si fueras una de las fichas del archivo; dos manos que habían aprendido de memoria las diferencias entre cada botón del teclado, o una voz sórdida, vacía, que sabía responder: "Sí, señor, como usted lo desee. ¿Debo sacar las copias ahora mismo? Las fichas estarán listas dentro de unos minutos".

La calle al menos no tiene aquella sobriedad gris y arrugada del edificio.

2

Entraste al establecimiento y todo lo demás ocurrió demasiado rápidamente. Llegó un momento en que decidiste convertirte en el anfitrión público y todos te rodearon. Los brindis se sucedieron unos tras otros. Y eras un verdadero Pierrot sobre la mesa, con el vaso en la mano, hinchados los ojos, todo lloroso, profiriendo gritos y carcajadas nerviosas.

En la cabeza te rondaron ahora aquellos pantalones cortos, hechos de retazos, empapados hasta las rodillas. Y las cenas con recortes de bizcochos, robados furtivamente en la panadería. Y el bazar de tres lochas. Y la novia del colegio. Y el aguardar cosas que nunca llegaban o se esfumaban en el vacío sin encontrar respuesta...

3

De nuevo te encontraste en la calle, más oscura y fría que nunca, con todos sus ruidos, como las máquinas cuando funcionaban todas a la vez, diez teclados, veinte teclados... ¿Recuerdas? Eras tú el que se detenía de pronto para decir: "Algo tiene que reventar". Bueno, eso ya ha quedado atrás...

La viejecita estaba acurrucada en un escalón de la entrada, toda envuelta en trapos, con los ojos como botones pequeñitos, bajo mil pliegues. La miraste y se te olvidó todo lo demás. Tu burlona algarabía te llevó la mano al bolsillo y pronto encontró el sobre, y, maquinalmente, sacó uno de los papelitos rectangulares. Sin verlo siquiera, se lo entregaste. Y ella te miró solo entonces, asustada, demasiado sorprendida.

4

Entonces explotaste. Papel, solo papel... Sacaste los billetes, gritaste, con carcajadas y los ojos húmedos, como hacía un rato en la taberna. Le diste al niño que limpiaba los zapatos del hombretón, a los ancianos acostados en los bancos, al que barría la calle, al buhonero. Estabas exaltado y gritabas mucho, cada vez con más fuerza. Luego silbaste una melodía que tarareabas también durante el resto del camino.

Te daba risa pensar que la mano dentro del bolsillo siempre encontraba más papel que lanzar a la calle, que estrujar en la cara de los transeúntes, y decir luego: "Lo detesto, es despreciable". También hubo suficiente para cortarlo en pedacitos, delante de todos, y luego soltarlos al aire.

Te metiste en el ascensor casi a rastras. Y aún acostado sobre la cama, con los bolsillos vacíos y una mirada larga, lejana, tratabas

de recordar la melodía de aquella canción. Mercedes se sentó a tu lado. Luego lloraste como un niño, con la cabeza inclinada sobre su pecho. Y todos lloramos contigo.

La imagen

1

Una fotografía pequeña, borrosa, arrugada, cruzada por líneas amarillentas y oblicuas. El sitio: un parque cubierto de césped. En el centro, una dama con vestido amplio, de puños y cuello cerrado; un gran sombrero lleno de cintas y plumas, una sonrisa radiante. Está arrodillada y su mano acaricia suavemente un perro altivo, señorial.

El armario es bastante alto, con dos puertas y un frontón tallado de arabescos. Al abrirlo despide un olor cálido, enervante; mezcla de rosas, tabaco e incienso. Sobre el estante, un paquete de cartas ilegibles, deterioradas por el tiempo, rodeado por una cinta roja. Luego, la cesta de estambre y las agujas, un frasco de "Verdiver", una edición rústica, dañada por el uso, de la Biblia. Fijadas por medio de alfileres a la madera del fondo y de las puertas, varias estampitas de esas que se reparten entre los feligreses a la salida del templo. Por último, una foto del "General...".

2

En ese entonces tenía una cabellera muy larga, canosa, recogida rígidamente con algunas horquetillas, que todas las noches descendía sobre sus hombros para recibir los toques austeros del cepillo, bajo una mirada inocente, llena de asombro y admiración.

La jaula sobre la mesa. Su mano larga, delgada, suave, se introduce por la puertecilla, saca lentamente los platillos y la lámina. Después de asear, sirve el alimento –granos dorados y oscuros– el agua, y de nuevo todo a su lugar... Suenan los trinos.

3

Caminaban juntos a través de las calles más céntricas, en medio de mil pregones y baratijas, tomados de la mano como dos niños en una dulcería... El abuelo vendía de todo. Era una quincalla ambulante. Debajo de la cama guardaba el baúl, símbolo apoteósico de su oficio, lleno de tesoros, de maravillas, ¡asombroso!

4

Todas las tardes, con la cesta del tejido en su regazo, sentábase a oír la radio, debajo de la mesita, embelesada en su fantasía... Exploradora del África negra, hacía frente a leones y rinocerontes...

Un día se propuso enseñarla a coser, ¡cuánta desesperación! Sus deditos cortos y regordetes no lograban introducir el hilo en el ojillo –¡Cuántos momentos de angustia!– con el ceño fruncido y apoyada en un rosario de paciencia, para terminar siempre con un apocado y balbuciente: "Tú sí que eres, lo haces bien, abuela!".

5

La casa es una vieja mansión. Al entrar hay un patio frondoso y aromático. Se siente el sabor dulce de los higos predominando sobre los demás, la frescura de las hojas, el chorrito frío de la fuente. Un largo corredor lleva a una estancia oscura. Los ojos se acostumbran al cambio y se descubren los muebles antiguos de madera opaca, la mecedora toda tallada, la poltrona, la cama monumental. En la pared, retratos del difunto, del que está lejos, del que aún vive y acompaña...

En un rincón, acurrucada en una mecedora, la anciana. Saluda fríamente y apenas roza con sus dedos finos y delicados. Tiene una voz ronca, desagradable. Es ciega.

Sale al paso un anciano. Tiende la mano cálida y su rostro dibuja una dulce sonrisa. Es alto, delgado, de movimientos flexibles, demasiado flexibles para la edad que refleja su rostro. Usa lentes de muy fina montura. Su trato es cortés y refinado. Recuerda a los legendarios caballeros de antaño.

Una nueva sala. En la parte superior de la pared hay un cuadro enorme: representa querubines y musas de extraña belleza. Un corredor, la biblioteca: textos de historia, dramas de Shakespeare, poesías..., todo en un estado lamentable. Una nueva salida. Vuelve el aroma de los higos, sumado al de las violetas. Sopla un viento casi frío.

6

Estaba en el extremo del muelle, de pie, mirando hacia todos lados. Su pequeñez era sorprendente. Tan frágil como una porcelana china, toda trajeada de negro, acaso una viuda. Estuvo caminando largo rato, como una hormiga. Luego se sentó en uno de los bancos, debajo del toldo. Sonreía. Abrió su bolso, sacó un libro pequeño, de buen empaste, la Biblia. Observaba las láminas detenidamente, absorbiendo los rasgos de las imágenes. ¡Oh piedra de salvación cuando se acerca el final!

7

Una vez, cuando la pasividad de los grillos y las caras respiraban hastío, desapareció. Fue inesperado, una reacción improbable. Muchas veces lo había prometido, como defensa, a voces de desafío, tantas que ya ni se le tomaba en cuenta.

El primer aviso no produjo mayor impacto. Un simple ensombrecimiento del ceño. El tiempo pasó. La temperatura se hizo más hostigante. El miedo comenzó a traducirse en movimientos vacilantes. Y... ¿si no volviera?, se leía en la mirada y la respiración de todos. ¡Cuántas escenas vinieron a la mente entonces! ¡Cuántas palabras sordas!

La búsqueda empezó al irradiar el crepúsculo, sin muchas esperanzas, pero sin signos de indiferencia. La hallaron en un recodo del camino, entre los matorrales, al extremo de un tronco caído, inmóvil, momificada, sin una lágrima, sin huellas de desesperación, enmudecida. Se puso de pie, colocándose al final del hormiguero, de vuelta al hogar.

La cabeza inclinada hacia adelante, la camisa impecable, el negro portafolio, una sonrisa tímida y franca. Temblorosa, pálida,

como una figura de ébano. Los observó a todos, uno a uno, sin muestras de desagrado, solo por curiosidad. Empleaba un tono de voz suave, lejano, de ultratumba. Con paso lento se acercó al grupo, deteniéndose ante cada uno de los presentes. Entonces levantó sus manos, y con ellas acarició, casi sin miedo, sus caras, las mejillas, el pelo, nombrando a cada uno, como si repitiera palabras que desde hacía tiempo resonaban en sus oídos y que ahora podía exteriorizar experimentando cierto desahogo.

Estaba dotada de un aplomo espiritual que nunca había tenido antes y que siempre había deseado. Los miraba a los ojos sin esquivar sus miradas en ningún momento, como era su costumbre. Al pasar los dedos delicadamente por el perfil de alguno parecía querer grabar en su memoria aquellas líneas. Sonreía. No tenía deseos de hablar. Era como volver a nacer.

8

Toda la habitación estaba constituida por hileras de camas, a derecha e izquierda, cubiertas de blanca lencería. Cada una encerraba una fase diferente de la metamorfosis, destructiva, ilocalizable. En una la encontró. Estaba demacrada, con los pómulos salientes.

El cabello larguísimo contrastaba siniestramente con la tez amarilla, demasiado amarilla. Una mesita contenía frascos de diversos tamaños, formas y olores; un vaso empañado, una cuchara parduzca.

Luego todo se hizo borroso, se extinguió.

1.

Índice

Sobre la presente edición 13

Presentación de Laura Antillano 17

Las cartas 21
Carta I. Avenida El Milagro 23
Carta II. Tengo como mil existencias 27
Carta III. Esta cosa sorda que es la muerte 35
Carta IV. No hay glorias impunes 41
Carta V. Bendita sea La Mandrágora 49
Carta VI. Una flor de olvido 53
Carta VII. El bolsillo secreto de Judas 57

Manifiesto Nadaísta al Homo sapiens 63

Testamento de Gonzalo Arango 71

Tres artículos en contexto nadaísta 79
Niebla y sol sobre el corazón: noche de enero 81
Reportaje en onda corta con el novelista Pablus Gallinazo 87
Nadaísmo, ¿disconformidad o filosofía? 97

Manifiesto de La Mandrágora (1966) 101

Relatos de La bella época (1969) Laura Antillano 103
Los espejos 105
Días de zozobra 107
Apagar la luz 109
Algo tiene que reventar 111
La imagen 115

Edición digital
en octubre de 2017

Gonzalo Arango (Andes, 1931- Tocancipá, 1976)

Poeta, periodista y dramaturgo colombiano fundador del Nadaísmo, movimiento vanguardista de corte insurgente que buscó desmantelar el establecimiento tradicional de su tiempo con una enorme carga de humor, la influencia clara de los *beatniks* norteamericanos y el surrealismo. Escribió para la revista *Cromos* y *Nueva Prensa* y para los diarios colombianos *El Tiempo* y *El País*. Publicó para las revistas *El Corno Emplumado*, de México y *Zona Franca*, de Venezuela. Entre algunos de sus textos se cuentan *Primer Manifiesto Nadaísta* (1958); *Los camisas rojas* (1959); *Sexo y saxofón* (1963); Manifiesto nadaísta al *Homo Sapiens* (1965); *Prosas para leer en la silla eléctrica* (1966) y *El oso y el colibrí* (1968).

Laura Antillano (Caracas, 1950)

Escribe novelas, cuentos, ensayos, entrevistas, crónicas y poesía, además de guiones de cine, radio y televisión, y es profesora universitaria y tutora de talleres de escritura creativa. Se destaca como compiladora de las antologías de cuentos venezolanos para niños: *Espigas blancas en el corazón del tiempo* (2005) y *Leer a la orilla del cielo* (2008/2011). Preside la Fundación La Letra Voladora y coordina el Encuentro con la Literatura y el Audiovisual para Niños y Jóvenes en Venezuela, evento realizado por 11 años consecutivos hasta el 2016. Es Premio de Cuento Diario *El Nacional* (1977); Premio Mejor Guion Festival Internacional de Cine de Mérida (1986); Premio Bienal José Rafael Pocaterra (2004) y Premio Nacional de Cultura, Mención Literatura (2015).

En *Nadaísmo con vista al Lago...* presentamos una compilación de cartas enviadas por Gonzalo Arango durante un intercambio epistolar que duró cuatro años con la escritora venezolana Laura Antillano. En esas misivas, el escritor colombiano reflexiona sobre el movimiento nadaísta, sus inicios y su desarrollo en Colombia. La ausencia de las cartas de Laura Antillano nos permiten ver solo una parte de esta correspondencia, lo que obliga a leer a la escritora venezolana a partir de las imágenes que nos ofrece el escritor antioqueño. Las cartas de Arango incluyeron el envío de diversos artículos, ensayos y entrevistas, de los cuales hemos hecho una breve selección. Finalmente, incluimos también una breve selección de cuentos del primer libro de Laura Antillano, *La bella época* (1965), aludido con interés por Gonzalo Arango en una de sus cartas.

9 789801 439561

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

1817 - 2017 ZAMORA UNIÓN CÍVICO MILITAR